

Juventudes rurales y periurbanas de La Colmena y General Bernardino Caballero: oportunidades y perspectivas de arraigo



Juventudes rurales y periurbanas de La Colmena y General Bernardino Caballero: oportunidades y perspectivas de arraigo



Estudio sobre Juventudes rurales y periurbanas de La Colmena y General Bernardino Caballero: oportunidades y perspectivas de arraigo.

Elaborado en el marco del proyecto Producción agroecológica, promoción de la protección del medio ambiente y creación de redes de familias de pequeños agricultores en el departamento de Paraguarí, Paraguay.

Este proyecto es ejecutado por Decidamos. Campaña por la expresión ciudadana, con la cooperación de Adveniat y CCFD-Terre Solidaire.

© Ana Galeano Kegler

© Decidamos. Campaña por la expresión ciudadana

París 1031 c/ Colón
Asunción - Paraguay
+595 21 425 852
comunicacion@decidamos.org.py
www.decidamos.org.py

Diseño y diagramación: Karina Palleros
Ilustraciones generadas por IA.
Noviembre, 2025
Asunción - Paraguay

ÍNDICE

Introducción	5
Justificación	7
Objetivos.....	8
1. Marco conceptual y análisis contextual	9
1.1 Impacto del extractivismo rural en los territorios	10
1.2 Debilidades de las políticas públicas integrales para juventudes rurales	15
1.3 Dinámicas clientelares locales y su impacto en la continuidad de políticas	17
1.4 Despoblamiento juvenil creciente en zonas rurales y el enfoque interseccional	19
1.5 La organización comunitaria como factor de protección ante el desarraigo	21
2. Metodología y recolección de información.....	24
2.1 Diseño metodológico y recolección de información	25
2.2 Fundamentos metodológicos	25
2.3 Recolección de datos	26
3. Entre dinámicas de arraigo y expulsión: lectura de los hallazgos	30
3.1 Impacto del extractivismo rural en los territorios. Panorama general y principales hallazgos	31
3.2 Debilidades de las políticas públicas integrales para juventudes rurales. Diagnóstico y principales hallazgos.....	42
3.3 Despoblamiento juvenil creciente en zonas rurales y el enfoque interseccional. Mapas de arraigo y proyectos de vida.....	56

3.4 La organización comunitaria como factor de protección ante el desarraigo	70
3.4.1 Comité Cristo Rey Catalán	70
3.4.2 Comité San Antonio	73
3.4.3 Comité Ñepytyvo	76
3.4.4 Comité María Auxiliadora	78
 4. Recomendaciones para actuar desde el territorio	 81
 Referencias	 85

INTRODUCCIÓN

Desde 2022, la guerra en Ucrania potenció la pospandemia y disparó precios internacionales de alimentos, energía y, especialmente, de fertilizantes, cuya fabricación depende fuertemente del gas natural, generando el mayor impacto de *commodities* en décadas y transmitiendo volatilidad a importadores de América Latina y el Caribe.

En Paraguay, ese impacto se replica en una estructura productiva y alimentaria marcada por la alta desigualdad en la propiedad y uso de la tierra y una dependencia significativa de insumos y alimentos importados. El último Censo Agropecuario Nacional (CAN)¹ evidencia una concentración extrema de la propiedad, con un coeficiente GINI de tierra de 0,93 (cifra más alta de Sudamérica) y otras investigaciones recientes que nos muestran el impacto de un modelo hortícola dependiente, en el que la producción local de cebolla cubre apenas el 20% de la demanda y la papa llega a cubrir solo el 10%², importando el resto, en mercados de importación altamente concentrados, lo que facilita el encarecimiento de la canasta cuando suben costos externos.

Para Decidamos, y a partir del acompañamiento sostenido a comités que sostienen un modelo de producción familiar campesina y vienen desarrollando un tránsito consistente desde una producción convencional (basada en insumos y fertilizantes químicos) hacia enfoques agroecológicos, el reciente contexto de encarecimiento y volatilidad de insumos se interpretó como una oportunidad para

1 CAN 2022, disponible en: [Geoportal. Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarias.](#)

2 Zevaco, S. (2024). *Che vare'a: Acumulación capitalista en la producción y el consumo de alimentos en Paraguay*. BASE-IS. pág. 81.

consolidar estos procesos de transición, reduciendo la dependencia externa, fortaleciendo circuitos cortos y apuntando a la resiliencia y al fortalecimiento organizativo, económico y ambiental de las familias y sus territorios.

Factores como el impacto del cambio climático, la creciente presión inmobiliaria y el loteamiento de comunidades históricas actúan como condicionantes transversales en el presente análisis, focalizado en los distritos de General Bernardino Caballero y La Colmena, en el departamento de Paraguari.

En un diagnóstico³ realizado por Decidamos en las comunidades estudiadas, muestra que las políticas públicas efectivamente presentes se concentran en la protección social frente a la pobreza —Tekoporã, Programa Alimentario Nutricional Integral (PANI) y kits escolares—, mientras persiste una ausencia de estrategias integrales que aborden las causas estructurales del desarraigo juvenil. A nivel local (municipios y gobernaciones), las iniciativas estatales tienden a ser esporádicas, clientelares y vulnerables a los cambios políticos, por lo que no cumplen con criterios de universalidad, continuidad y transparencia propios de una verdadera política pública. En este contexto, la pertenencia a comités u organizaciones comunitarias opera como factor protector, facilitando el acceso a oportunidades del Estado, permitiendo la construcción de una fuerza política y ampliando redes de contacto institucional; sin embargo, estas organizaciones enfrentan desafíos de participación intergeneracional y de articulación sostenida con las políticas públicas.

En este escenario de crisis y oportunidad, las juventudes, junto con sus proyectos de vida y de arraigo, son fundamentales para el futuro de los territorios que resisten y agencian otras formas de producir y sostener la vida. La transmisión y el diálogo intergeneracional

3 González, J. (2025). *Condicionantes de las familias para el acceso a políticas públicas: Paraguari*. Decidamos. Campaña por la expresión ciudadana.

de saberes se vuelven prácticas clave para asegurar el recambio físico y la renovación de referentes en las fincas campesinas y en las unidades de economía popular de las periferias urbanas que se encuentran organizadas. Fortalecer ese puente entre generaciones —con apoyo público estable, compras locales, asistencia técnica pertinente y transiciones agroecológicas— es decisivo para convertir apoyos puntuales en rutas de arraigo con horizonte productivo, ambiental y comunitario.

JUSTIFICACIÓN

Este estudio busca analizar la configuración específica que adoptan en cada contexto tres elementos: las tramas organizativas comunitarias, la presencia o ausencia del Estado y los itinerarios vitales de las juventudes —ya sea que estén asociados o no a la permanencia en el territorio. Al mismo tiempo, pretende identificar los factores que fortalecen el arraigo juvenil en territorios organizados, así como las posibles líneas de incidencia territorial o insumos para políticas públicas orientadas a garantizar el derecho a no migrar y a promover un desarrollo territorial local con inclusión juvenil.

El estudio comprende un enfoque cualitativo y territorial sobre la situación de los comités rurales y periurbanos (Cristo Rey Catalán, San Antonio, María Auxiliadora y Ñepytvyvo) en los distritos de General Bernardino Caballero y La Colmena del departamento de Paraguarí.

La metodología combina el análisis documental existente y contextual con el trabajo de campo participativo, a partir de entrevistas a actores clave (comunitarios e institucionales), grupos focales con integrantes de los comités (con énfasis en perspectivas intergeneracionales) y talleres de exploración de «sentidos, arraigo y territoria-

lidad» con adolescentes y jóvenes de las familias integrantes de las organizaciones, para captar la diversidad de voces sobre la relación entre juventudes, dinámicas organizativas y presencia estatal en los territorios.

OBJETIVOS

1. Identificar la percepción de los comités sobre el protagonismo juvenil en el territorio y las oportunidades o desafíos que encuentran para articular con políticas públicas el desarrollo de proyectos de vida juveniles.
2. Analizar los factores facilitadores y limitantes del contexto socioeconómico, cultural y territorial que inciden en las decisiones y aspiraciones de las juventudes respecto de su arraigo o migración.
3. Explorar los planes de vida y visiones de arraigo de juventudes de segunda y tercera generación vinculadas a los comités, desde una mirada multidimensional que integre lo personal, lo colectivo y lo territorial.
4. Elaborar recomendaciones para fortalecer estrategias organizativas y políticas públicas que promuevan el arraigo juvenil y la participación intergeneracional en el marco del proyecto.

1.1 Impacto del extractivismo rural⁴ en los territorios

Este estudio aborda las migraciones y el arraigo juvenil desde una lectura estructural, la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970), que analiza cómo las estructuras económicas dependientes generan patrones de desarrollo desigual que expulsan población rural hacia centros urbanos o países centrales. En el contexto paraguayo, esta perspectiva permite entender las migraciones juveniles rurales y periurbanas no como decisiones individuales, sino como resultado de procesos estructurales que concentran oportunidades en espacios urbanos y reproducen la marginalización de los territorios rurales.

Los estudios sobre migración juvenil en Paraguay (Palau, 2015; Souchaud, 2007) muestran cómo la inserción subordinada del país en la economía global genera «*territorios de expulsión*» rurales, donde las juventudes enfrentan limitaciones estructurales para desarrollar proyectos de vida. Este estudio busca dialogar con estos análisis, pero desde una perspectiva que visibilice también las estrategias de resistencia y arraigo que desarrollan las juventudes organizadas, cuestionando narrativas que las presentan únicamente como víctimas de la migración forzada.

4 Entendiendo el extractivismo rural como una matriz de apropiación y valorización intensiva del territorio que extrae rentas de sus bienes (naturales y sociales) con poco o nulo procesamiento local y orientación a mercados externos o a la especulación, reconfigurando usos y formas de vida. En Paraguay, además de los monocultivos, la ganadería extensiva, la extracción de oro y minerales y la construcción de megaproyectos viales, esta matriz incluye el loteamiento por capitales inmobiliarios de parcelas campesinas. La tierra se convierte en mercancía financiera (parcelada, titulada y vendida como «inversión» o «segunda residencia»), lo que eleva precios del suelo, desplaza a familias, rompe la continuidad productiva y expulsa a juventudes hacia circuitos urbanos y periurbanos.

Rivarola (2010) y Fogel (2008) señalan la importancia de considerar no sólo los factores de expulsión al hablar de juventudes rurales, sino también las condiciones territoriales que pueden fortalecer el arraigo cuando se articulan dinámicas organizativas, oportunidades productivas y políticas públicas territorializadas. El análisis contextual del presente estudio se centra en un análisis enfocado en el departamento de Paraguarí y en los dos distritos específicos: General Bernardino Caballero y La Colmena, incluyendo dinámicas demográficas juveniles vinculadas a sus proyectos de vida y arraigo, dinámicas organizativas y sus sinergias con la mirada juvenil y un mapeo de presencia institucional estatal y la generación de oportunidades para el arraigo territorial.

En Paraguay, la migración del campo a la ciudad no puede leerse sólo como una decisión individual, sino como el resultado de empujes y atractivos que se combinan. Nuestro proceso histórico de urbanización sin desarrollo de una industria ni mercados locales combina el movimiento hacia ciudades con grandes áreas periurbanas y déficits en el acceso a servicios, y un mundo rural que proviene de un cúmulo de obstáculos para sostener la vida cotidiana, con poca tierra disponible para heredar o trabajar, oportunidades laborales limitadas y escasa infraestructura para permanecer con horizonte.

En las últimas décadas se produjo una transformación profunda de la estructura agraria con la expansión de monocultivos transgénicos y de la ganadería extensiva, concentrando tierra y renta y elevando la productividad, lo que, a su vez, estrechó la base de empleos y oficios rurales que sostenían el arraigo.

Visto de conjunto, esto configura, desde la teoría de la dependencia, un marco expulsivo, un entramado donde la hiperconcentración de recursos convive con políticas públicas que no logran, o no buscan, equilibrar la balanza a favor del bien común. El resultado migratorio se da en un doble sentido: por un lado, altos niveles de emigración de

paraguayos y paraguayas; por otro, una notable apertura demográfica que facilita el ingreso de población no nacida en el país. Tomás Palau⁵ describía este fenómeno como el de «fronteras muy abiertas», no tanto por vocación universalista y altruista, sino por la debilidad de un proyecto compartido que haga deseable arraigar y permanecer.

La transformación de la estructura agraria en Paraguay, marcada en las últimas décadas por la expansión del modelo extractivo rural, que combina la concentración de monocultivos transgénicos (soja/maíz/trigo) y la ganadería extensiva, ha tenido profundos efectos sociales, incluyendo la reducción de oportunidades de empleo para la juventud rural y un incremento de las violencias territoriales.

La mecanización intensiva y la concentración de la tierra han dejado rezagados a los pequeños productores y a la agricultura familiar, exacerbando la vulnerabilidad y pobreza en el campo. Consecuentemente, muchos jóvenes rurales se ven obligados a migrar o a engrosar la economía informal ante la falta de empleo local. Distintos análisis advierten que la expansión de la frontera agrícola y ganadera desde los 2000 benefició principalmente a medianas y grandes fincas, entrando la economía campesina en una fase crítica debido al acaparamiento de tierras por la agroindustria y la escasa atención del Estado al sector rural tradicional.

Según datos recabados por el Instituto Forestal Nacional (INFO-NA)⁶, los cambios de uso de la tierra 2020-2022 confirman la tendencia de que en la Región Oriental se registraron 50.499,7 ha de cambio de uso en bosque nativo, además de variaciones en palmares y plan-

5 Disponible en: El marco expulsivo de la migración paraguaya. Migración interna y migración externa - Tomás Palau.

6 Instituto Forestal Nacional (INFONA). (2023). Nuestros bosques: Reporte nacional de cobertura forestal y cambios de uso de la tierra 2020-2022. INFONA. Disponible en: <https://nube.infona.gov.py/index.php/s/BPdE3ijGWRnQ2aA?path=%2F1.%202020-2022%20-%20Reporte%20de%20Nuestros%20Bosques#pdfviewer>

taciones, mostrando que la expansión agroganadera sigue siendo el principal motor del reordenamiento territorial reciente.

Si bien Paraguarí no figura entre los departamentos con mayor superficie o producción sojera⁷, frente a polos como Itapúa, Alto Paraná, Canindeyú y Caaguazú, en los últimos años, el loteamiento de parcelas campesinas impulsado por capitales inmobiliarios (incluido capital extranjero) se ha expandido, favorecido por un marco legal que no restringe la propiedad de tierras a extranjeros, salvo franjas fronterizas, y por una oferta creciente de proyectos de urbanización y venta de lotes en el propio departamento.

Este proceso opera como mecanismo de expulsión de población campesina hacia periferias de Asunción o hacia la migración internacional, siendo Argentina (área metropolitana de Buenos Aires) y España destinos frecuentes de la migración paraguaya reciente.

En este escenario, Paraguarí se acerca más a expresiones extractivas no estrictamente agrícolas, como el loteamiento para la explotación de rubros de materiales de construcción o complejos urbanos y turísticos, que generan tensiones locales por uso del suelo e impactos ambientales⁸. Leyendo el contexto en clave juvenil, la combinación de baja demanda laboral en el campo, las brechas de políticas integrales y oportunidades locales limitadas alimenta la expulsión territorial de jóvenes.

Otro aspecto, poco analizado aún a nivel local, tiene que ver con el aumento de las violencias generadas a partir del avance del extractivismo y la vinculación de este modelo con economías criminales en

7 Atlas de Estadísticas Ambientales del Paraguay. Disponible en: Superficie de cultivo de soja por año, según departamentos - Atlas de Estadísticas Ambientales

8 Ver expedientes de operaciones y expedientes ambientales en el departamento de Paraguarí, disponibles en: https://www.mades.gov.py/areas-tematicas/control-de-los-recursos-naturales/relatorio-impacto-ambiental/?ano=2024&proponente=&proyecto=&ubicacion=Paraguar%C3%AD&expediente_dia=

territorios como el nuestro. En Paraguay, las economías criminales, como el narcotráfico, contrabando, lavado y la trata de personas operan con alta capacidad y complicidad estatal, atravesando mercados formales y capturando funciones públicas, lo que erosiona la gobernanza y desplaza inversiones productivas.

El Balance de InSight Crime de los homicidios en 2023⁹ ubica a Paraguay con criminalidad en alza y presenta al país como eslabón de tránsito en el flujo de cocaína hacia Europa. La trata de personas se integra a este entramado: mujeres y niñas paraguayas son captadas y trasladadas vía Argentina, Bolivia y Brasil rumbo a Europa (incluida España), mientras persisten modalidades internas y transfronterizas de explotación laboral y sexual que afectan de manera desproporcionada a juventudes en contextos rurales y periurbanos. En el departamento de Paraguarí, el impacto se expresa en mercados minoristas de drogas (microtráfico) con efectos sobre seguridad y salud comunitaria¹⁰.

Para enfrentar los impactos territoriales de las economías criminales, se requieren políticas integrales de juventudes que combinen prevención social del delito, educación y empleo de calidad, salud mental, participación y arraigo productivo, con enfoque territorial e interinstitucional sostenido más allá de los ciclos políticos electorales. La evidencia nacional e internacional subraya que, sin este abordaje integral, las brechas juveniles se profundizan y los territorios quedan más expuestos a la disputa entre redes criminales.

9 Disponible en: [Balance de InSight Crime de los homicidios en 2023](#)

10 Disponible en: [Senad interviene punto de distribución que ofertaba drogas a menores en Pirayú](#)

1.2 Debilidad de las políticas públicas¹¹ integrales para juventudes rurales

En nuestro país se evidencia una ausencia o debilidad de políticas públicas integrales dirigidas específicamente a las juventudes rurales, más allá de algunos programas básicos de protección social. Si bien existen iniciativas limitadas, como las becas educativas para el sector universitario, el programa de alimentación escolar o el programa de distribución de kits escolares, falta una estrategia integral de desarrollo para las juventudes rurales que articule educación, empleo, acceso a tierra, tecnología, salud y participación protagónica.

Las respuestas estatales hacia las juventudes en Paraguay siguen siendo parciales y fragmentadas, y esto se agrava en zonas rurales. Un diagnóstico reciente¹² nos muestra que la protección social no cubre de manera equitativa a la población joven: si bien programas no contributivos como Tekoporã y Abrazo alivian situaciones puntuales, la mayoría de jóvenes queda fuera de sistemas de protección y depende de empleos precarios e informales, sin una red que amortigüe crisis y habilite trayectorias de vida dignas. Esta carencia refuerza ciclos de vulnerabilidad y exclusión, y demanda enfoques que combinen inclusión económica, educación y salud con garantías institucionales efectivas.

11 Una política pública se considera una respuesta sostenida a problemas definidos, con criterios claros y preestablecidos, aplicada de forma continua, bajo principios de universalidad y progresividad de derechos, que trasciende los cambios de gobierno y no expone a las personas beneficiarias a pérdidas arbitrarias (por ejemplo, por razones políticas). En contraste, muchas iniciativas estatales, departamentales o municipales observadas en territorio no cumplen estos estándares y acaban siendo esporádicas e impredecibles, opacas en sus criterios de selección, dependen de la movilización anual de las familias para su renovación y son vulnerables a ser instrumentadas como asistencia clientelar.

12 Decidamos. Campaña por la Expresión Ciudadana. (2025). Juventud en foco: Insu-
mos para una política pública de juventudes en Paraguay. Asunción, Paraguay. Dis-
ponible en: <https://decidamos.org.py/2025/materiales-educativos/juventud-en-foco/>

En el mercado de trabajo, jóvenes y en particular mujeres, enfrentan mayores barreras de acceso a empleo formal, aportes jubilatorios y beneficios de seguridad social. En 2021, ocho de cada diez jóvenes ocupados no aportaban a ninguna caja de jubilación (con indicadores aún peores en áreas rurales), lo que evidencia la profundidad del problema y la urgencia de medidas específicas de inserción y formalización laboral. Sin ejecutar con seriedad instrumentos existentes, como la Ley 4.951/13 de Inserción al Empleo Juvenil y sin financiar rutas de capacitación e intermediación de calidad, la política pública no llega a convertirse en un sistema integral que acompañe el ciclo de vida juvenil.

Las brechas territoriales refuerzan esta falta de integralidad con un área metropolitana ampliamente privilegiada y departamentos rurales rezagados. El IDH (índice de desarrollo humano) rural en 2020 equivale al IDH urbano de 2001¹³, es decir, un atraso de 20 años, lo que confirma que las políticas continúan centradas en las urbes y poco territorializadas. Sin mecanismos de articulación interdepartamental y sin una implementación que llegue al territorio rural con servicios, conectividad y oferta formativa de calidad; las intervenciones quedan como «piezas sueltas» incapaces de transformar condiciones estructurales.

Una política integral de juventudes supone reformas estructurales que combinen inclusión económica, equidad en oportunidades, protección social efectiva y un sistema político transparente.

13 Datos disponibles en: Índices de Desarrollo humano en el Paraguay, 2001-2020.

1.3 Dinámicas clientelares locales y su impacto en la continuidad de políticas

Otro concepto abordado es el de *Estado y colonialidad del poder*, entendidos como la presencia, y en la mayoría de las veces como ausencia del poder institucional, que desde las perspectivas decoloniales identifica cómo las estructuras estatales reproducen o transforman las colonialidades del poder (Quijano, 2000; Lugones, 2008), particularmente cómo las políticas públicas pueden reforzar o cuestionar los patrones de exclusión territorial y generacional. En este marco, se analiza cómo se profundizan las asimetrías de poder a partir de la ecuación «más extractivismo, menos democracia», que estrecha los márgenes para que las y los jóvenes proyecten una vida digna en su propio territorio.

Este eje de análisis guarda estrecha relación con las dinámicas clientelares en los gobiernos locales, donde la distribución de recursos y beneficios sociales a menudo se realiza bajo lógicas partidarias o de intercambio de favores, acabando por afectar la implementación sostenida y la universalidad de las políticas públicas de derechos dirigidas a jóvenes:

«Casi nada no hay, suele haber becas, pero son para los amigos de ellos, esas becas de la gobernación, becas juventud creo que se llama y es solo para 47 personas» (Entrevista 1 - comité de La Colmena)

«Yo siento que se pasa por muchos sacrificios para que los hijos puedan estudiar, luego para que tengan su título en sus manos y después para que trabajen otra vez, y lo más doloroso es ver que entra gente sin preparación, y el que tanto se sacrificó para estudiar queda afuera» (Entrevista 1 - comité de La Colmena)

El clientelismo paraguayo funciona como una forma estable de intermediación política anclada en estructuras partidarias territoriales y redes de operadores locales, que se intensifican en campañas electorales y culminan en «compra de participación» el día de la elección; ello favorece su aceptación social y dificulta su desmonte institucional (Dosek, 2023).

Esta ingeniería se superpone a un orden oligárquico terrateniente, uno de los más concentrados de la región, cuyas élites económicas históricamente han confluído con el Partido Colorado en el control del Estado y del territorio¹⁴.

En Paraguarí, el patrón se expresa en clanes oligárquicos que van heredando el poder político a nivel departamental. Estos son los casos como el de Juan Carlos Baruja, exintendente y exgobernador de Paraguarí, hoy ministro del Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat (MUVH), y Juan Darío Monges, dirigente colorado de larga trayectoria en el departamento, que ilustran la continuidad de liderazgos con anclaje territorial. Procesos judiciales como la condena por enriquecimiento ilícito al exgobernador de Paraguarí y exdiputado Miguel Cuevas¹⁵ evidencian las derivas patrimoniales que pueden emerger de esa imbricación entre partido, poder económico y aparato estatal.

Estos elementos configuran mecanismos de perpetuación de asimetrías y lógicas coloniales en el poder: a) prolongadas carreras políticas con control del «suelo» electoral; b) tránsito estratégico entre escalas (municipal-departamental-nacional) que asegura acceso a presupuesto, obras y proyectos; y c) déficits de control y rendición

14 Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC). (2020). *Desigualdad de la tierra - Uneven Ground: La desigualdad de la tierra en el corazón de las sociedades desiguales (Resumen del informe de síntesis)*.

15 Disponible en: Enriquecimiento ilegal del exdiputado Cuevas es por casi G. 2.000 millones - Nacionales - ABC Color

de cuentas que, en ausencia de contrapesos efectivos, elevan el riesgo de corrupción y consolidan beneficios para los mismos grupos en detrimento del interés público, erosionando la democracia.

1.4 Despoblamiento juvenil creciente en zonas rurales y el enfoque interseccional

El análisis busca poner en diálogo las miradas y percepciones entre generaciones que conviven en un territorio común y en confluencia con dinámicas organizativas. Si bien en este caso los comités aún no acaban por incorporar a juventudes a la lógica organizativa, sus dinámicas de gestión de la producción y de la vida en los territorios acaban permeando esas formas de producción de conocimiento colectivo e identidades que integran lo personal, lo político y lo territorial y atraviesan a las adolescencias y juventudes en sus vínculos familiares, superando las dicotomías occidentales tradicionales entre público/privado, individual/colectivo, que las epistemologías feministas han cuestionado sistemáticamente. Así, la *interseccionalidad territorial* (Lugones, 2008; Segato, 2011) analizará cómo las categorías de género, generación, clase y territorio se entrecruzan en las experiencias de las juventudes rurales y periurbanas, generando posiciones específicas que influyen en las perspectivas de arraigo y dinámicas organizativas específicas.

En Paraguay y América Latina se observa un marcado despoblamiento de la población joven en las áreas rurales¹⁶ debido a la mi-

16 UNFPA & BID. (2023). *Informe sobre juventud en el Paraguay. Insumos para una política pública de juventud*. Asunción, Paraguay. ISBN 978-99953-51-16-8. Disponible en: https://paraguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/informejuventudes_2023_bid_unfpa.pdf

gración campo-ciudad. Las proyecciones demográficas indican que la cantidad de jóvenes de entre 15 y 29 años residentes en el campo paraguayo comenzó a descender alrededor del 2010 y seguirá disminuyendo en las próximas décadas.

Para fines de siglo se estima que apenas 1 de cada 10 jóvenes vivirá en zonas rurales de Paraguay. En el contexto regional, este patrón se repite: a medida que las oportunidades se concentran en las ciudades, las zonas rurales pierden población joven y se envejecen demográficamente. Entre 1950 y 2022, la población rural total de Paraguay solo se duplicó, mientras la urbana se multiplicó por diez, y su proporción cayó de 65% a menos del 30%, ilustrando la transición de un país agrario hacia una sociedad predominantemente urbana.

Este éxodo juvenil rural no solo tensiona el relevo generacional en la producción de alimentos; también sustenta la expansión de periferias urbanas y asentamientos populares en los territorios, donde una porción significativa de familias reside con brechas de servicios básicos y alta vulnerabilidad socioambiental.

Poner el foco en la vida rural juvenil exige un análisis interseccional y situado que reconozca identidades cambiantes y trayectorias diversas en territorios donde ya no existe una única experiencia de ser joven. Las superposiciones de desigualdades en cuanto a localización geográfica, género, edad, etnia, discapacidad y clase, generan condiciones, riesgos y oportunidades desiguales y; en particular, niegan derechos específicos de las juventudes rurales. Este entramado afecta de modo más intenso a mujeres jóvenes y adolescentes, que enfrentan barreras para el trabajo digno, la autonomía económica y el reconocimiento de los cuidados.

Como consecuencia, y en diálogo con la desigualdad urbano-rural y la presión de economías ilícitas en los bordes de las ciudades, se profundizan múltiples vulneraciones: *a) mayor exposición a violencias y agresiones, que con frecuencia desembocan en embarazos a*

*edades tempranas, b) reclutamiento por redes de trata de personas con fines de explotación sexual, c) rebrote y persistencia de enfermedades endémicas, como dengue, leishmaniasis y tuberculosis, en contextos de alta vulnerabilidad, y d) aumento del consumo problemático de drogas, vinculado al avance de mafias y a la expansión de mercados ilícitos en los territorios*¹⁷. Todo ello merma derechos y proyectos de vida de las nuevas generaciones. De ahí la necesidad de políticas integrales de juventudes, con enfoque territorial, de género e interseccional, que prevengan las violencias, garanticen el acceso a la salud —incluida la salud sexual y reproductiva— y aseguren protección y justicia efectivas frente a todo tipo de violencias.

Intervenir sobre exclusiones requiere conocer con detalle cada realidad juvenil rural y sus causas, cuestionando la mirada, muchas veces adultocéntrica, que concibe a la «juventud rural» como un bloque homogéneo.

Los desplazamientos internos como estrategia de reproducción social abren para las nuevas generaciones escenarios de segregación residencial urbana, con vulneración de derechos y reproducción o intensificación de desigualdades. El éxodo rural juvenil, leído así, no es solo movilidad, sino exposición a trayectorias urbanas más frágiles.

1.5 La organización comunitaria como factor de protección ante el desarraigo

En Paraguarí, leer los proyectos de vida juveniles desde este prisma implica combinar indicadores clásicos (empleo/ingresos) con

17 Caputo, L. (2022, septiembre). *Despojo de las juventudes rurales en movimiento: repensando sus potencialidades* (Informe especial N.º 59). BASE Investigaciones Sociales (BASE-IS).

lenguajes de valoración locales —seguridad del agua, acceso a tierra, espacios culturales, participación política, redes de cuidado y conectividad— que expresan, en clave juvenil, qué significa «vivir bien» o una vida plena. Los talleres de exploración de sentidos y arraigo como herramienta metodológica de aproximación a los proyectos de vida juveniles se diseñaron para capitalizar este conocimiento situado, reconociendo la capacidad crítica de los y las protagonistas para evaluar tanto las dinámicas familiares-organizativas como las intervenciones estatales vinculadas al arraigo territorial.

Las organizaciones comunitarias de base, como los comités de jóvenes y adolescentes, cooperativas, asociaciones campesinas, clubes locales, grupos juveniles y las redes, son claves en los procesos de contención, arraigo y proyección de vida en los territorios.

Estos espacios funcionan como mecanismos de protección frente al desarraigo, ofrecen redes de apoyo y habilitan al protagonismo juvenil en proyectos locales. En Paraguay, trabajos recientes sobre jóvenes rurales y agricultura familiar proponen leer la experiencia juvenil en clave de «intersecciones» (género, generación, clase, territorio) y, desde allí, proyectar desafíos como el de organizaciones más inclusivas, con espacios propios de jóvenes, cogestión intergeneracional y formación sociopolítica con enfoque de género, para reducir vulnerabilidades y fortalecer el arraigo (CADEP, 2022).

En las organizaciones rurales de Paraguay se observan tensiones intergeneracionales vinculadas a diferencias de poder, valores y expectativas entre personas adultas y juventudes; en muchos comités, la conducción sigue siendo adultocéntrica, mientras que las y los jóvenes quedan en roles secundarios o fuera de los espacios de decisión, lo que desalienta su participación y limita el relevo organizativo (CADEP, 2021). Estas tensiones se agravan cuando los «asuntos juveniles» son canalizados por prácticas tradicionales disuasivas, como, por ejemplo, las mesas locales.

Este giro dialoga con el conocimiento situado, que valora las miradas producidas desde cuerpos y territorios específicos para orientar la acción colectiva, y con la crítica de la colonialidad y el género que llama a reorganizar las prácticas comunitarias para disputar jerarquías patriarcales y adultocéntricas aún presentes en el campo latinoamericano.

2.1 Diseño metodológico y recolección de información

El desarrollo de las herramientas de recolección de datos fue adaptado a cada actor clave. Se organizaron y realizaron un total de 9 entrevistas grupales y semiestructuradas durante los meses de agosto, septiembre y octubre, a los comités de La Colmena y General Bernardino Caballero y actores clave y 5 talleres de exploración de sentidos y arraigo con juventudes de familias vinculadas a dichos comités.

La información obtenida y las líneas de contenido fueron sometidas a una triangulación teórica, que nos permite la identificación de patrones de convergencias (lo que coincide), divergencias (lo que difiere) y vacíos (lo que un grupo ve y el otro no) entre las percepciones de los comités y las miradas de los grupos de adolescentes y juventudes.

2.2 Fundamentos metodológicos

Basados en la educación popular y el mapeo colectivo, los talleres habilitan un ambiente horizontal y creativo donde las y los participantes son protagonistas del proceso de conocimiento sobre dinámicas organizativas, arraigo e incidencia estatal. La experiencia vivencial convoca razón, afectos y corporalidad, promoviendo aprendizajes significativos, confianza, escucha y reflexión. La posibilidad de integrar lo emocional favorece la apropiación del proceso, la resignificación de los contextos y el fortalecimiento de las miradas de arraigo.

2.3 Recolección de datos

Talleres de exploración de sentidos y mapeo

- **Línea de la vida organizativa:** herramienta visual-narrativa donde se representan, con dibujos o íconos, momentos significativos de la vida organizativa, la percepción sobre juventudes y la presencia de políticas públicas o intervenciones estatales, identificando hitos que fortalecen o debilitan el arraigo. Captura la dimensión temporal y procesual del arraigo y facilita la reflexión sobre cambios generacionales, rupturas y continuidades. Lo que ocurre cuando hacemos memoria colectiva a través del paso del tiempo:
 - Permite identificar prácticas y comportamientos sociales que no se habían notado.
 - Permite descubrir prácticas organizativas positivas: *¿qué funcionó antes que podríamos repetir?, ¿en qué momentos estuvimos más unidos y fuertes?*
 - Permite identificar momentos de fortaleza y debilidad organizativa.
- **Mapas emocionales del territorio:** los grupos de jóvenes ubican sus proyectos, servicios públicos y espacios significativos según sus vivencias, identificando zonas de arraigo, exclusión generacional, oportunidades estatales y potenciales de desarrollo territorial integral.
- **Juego de roles:** genera un distanciamiento seguro para hablar de deseos, miedos y decisiones sin exponerse, permitiendo explorar cómo factores estructurales (género, territorio, clase, políticas públicas, economías locales, violencias, cuidados, clima) impactan en trayectorias juveniles y aterrizar en proyectos de vida personales y colectivos acciones concretas

(arraigo/migración, educación, trabajo, participación, cuidados, salud).

Trabajamos con una franja amplia de 13 a 25 años para captar la transición completa desde la adolescencia hasta la juventud en proceso de autonomía. Esta elección nos permite, por un lado, levantar datos desde el inicio de la adolescencia, cuando se configuran identidades y primeras prácticas de participación, y, por otro, comprender cómo proyectan su futuro (educación, trabajo, arraigo/migración, cuidados, participación) en la ruta hacia la autonomía personal y económica. Incorporar a la adolescencia también habilita definir ejes de intervención a corto y mediano plazo, mediante estrategias de alerta temprana frente a riesgos derivados de la violencia estructural y respuestas integrales de garantía de derechos que, a la vez, fortalezcan el arraigo de las juventudes en sus territorios.

Hemos realizado un total de 5 talleres de exploración y mapeo, organizados de la siguiente manera:

Referentes/grupos	Lugar	Fecha
Taller de mapeo de línea de vida organizativa - Comité San Antonio (20 participantes)	General Bernardino Caballero	septiembre 2025
Taller de mapeo y proyectos de vida de arraigo con adolescentes y jóvenes vinculados al Comité San Antonio (5 participantes)	General Bernardino Caballero	septiembre 2025
Taller de mapeo y proyectos de vida de arraigo con adolescentes y jóvenes del Colegio Técnico Agropecuario (15 participantes)	Pirayuby, General Bernardino Caballero	septiembre 2025
Taller de mapeo y proyectos de vida de arraigo con adolescentes y jóvenes vinculados al Comité María Auxiliadora (25 participantes)	La Colmena	octubre 2025

Referentes/grupos	Lugar	Fecha
Taller de mapeo y proyectos de vida de arraigo con adolescentes y jóvenes vinculados al Comité Ñepytyvo (5 participantes)	La Colmena	octubre 2025

Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas se organizaron en cuatro bloques de contenidos, en función a los niveles de prioridad temática: a) bloque 1 - arraigo territorial y permanencia juvenil, b) bloque 2 -participación juvenil, expectativas y proyectos de vida c) bloque 3 - Estado y políticas públicas y d) bloque 4 - presencia de proyectos extractivos e iniciativas privadas.

Hemos realizado un total de 9 entrevistas, distribuidas en:

Referentes/grupos	Lugar	Fecha
Entrevista 1/con el Comité María Auxiliadora	La Colmena	agosto 2025
Entrevista 2/con el Comité Ñepytyvo	La Colmena	agosto 2025
Entrevista 3/ con docente Colegio Técnico Agropecuario Profesora Francisca Jordán de Bernal	Pirayuby, General Bernardino Caballero	septiembre 2025
Entrevista 4/ con docente del Colegio Paraguay - Japón	La Colmena	septiembre 2025
Entrevista 5/ con docente del 3er. ciclo EEB en la Escuela Martínez Cue de Ybytymi y el Colegio Nacional Ramón Cardozo de Acahay y Educación Permanente en el Colegio Paraguay-Japón de La Colmena	La Colmena	septiembre 2025
Entrevista 6/ Profesional del área de salud del Hospital Distrital de La Colmena. Encargada del departamento de Promoción de Salud	La Colmena	octubre 2025
Entrevista 7/ Mujeres referentes del Comité Cristo Rey Catalán	La Colmena	octubre 2025

Referentes/grupos	Lugar	Fecha
Entrevista 8/ Referente del Comité Cristo Rey Catalán	General Bernardino Caballero	octubre 2025
Entrevista 9/ Responsable de la CODENI de General Bernardino Caballero	General Bernardino Caballero	octubre 2025

Los objetivos, según grupos e instituciones, se dirigieron a:

- Con referentes de los comités: recoger percepciones sobre la evolución de oportunidades y factores de arraigo juvenil a través de un mapeo visual colaborativo que conecta la historia organizativa, la presencia estatal y los flujos de presencia o participación juvenil.
- Con docentes: explorar las percepciones de los docentes sobre el arraigo territorial, los proyectos de vida, la migración y la deserción escolar de adolescentes y jóvenes en contextos rurales.
- Con responsable de la Consejería Municipal por los Derechos del Niño, Niña y Adolescente (CODENI): explorar cómo las violencias y vulneraciones de derechos afectan el arraigo territorial y los proyectos de vida de adolescentes y jóvenes.
- Con una profesional de la salud: explorar cómo el acceso a servicios de salud, las problemáticas sanitarias y la calidad de atención influyen en el arraigo territorial y los proyectos de vida de adolescentes y jóvenes.

3.1. Impacto del extractivismo rural en los territorios

Panorama general y principales hallazgos

Situación de la agricultura familiar campesina

Observando los resultados del Censo Agropecuario Nacional (CAN-2022) y el Observatorio de Derechos Humanos y Ambientales¹⁸, tenemos algunas tendencias estructurales del campo rural y la tendencia a la retracción de la agricultura familiar campesina.

En la Región Oriental se concentran 253.972 fincas, de las cuales 16.902 se ubican en Paraguari, lo que confirma el peso del departamento en la estructura agraria oriental (CAN-2022).

Los datos evidencian una reorientación del uso del suelo con fuerte sesgo hacia el modelo agroexportador. La superficie de cultivos se expandió en las fincas mayores a 1.000 ha, mientras que las fincas pequeñas registraron una pérdida neta de 116 mil hectáreas cultivadas. En paralelo, los cultivos empresariales (soja, maíz modificado, arroz, trigo, entre otros) ocupan el 95% de la superficie cultivada total, en contraste con el 5% correspondiente a cultivos campesinos e indígenas (maíces nativos, porotos, mandioca, maní, etc.).

Esta pauta se refuerza por la expansión de forrajes y de plantaciones forestales, que crecieron 82%, con el eucalipto representando el 94% de dichas plantaciones. En conjunto, estos indicadores muestran concentración productiva, homogénea en la mayor parte del territorio y coherente con procesos de especialización orientados a cadenas de exportación (CAN-2022; Observatorio).

18 Disponible en: [Observatorio - heñoi](#)

Entre 2008 y 2022, la población residente en fincas se redujo 40% (−431.477 personas), afectando de manera similar a hombres y mujeres (−39% en ambos casos). La contracción es más intensa en la infancia, adolescencia y juventud, con −43% en menores de 10 años, −80% en la franja de 10 a 14 años, y −66% entre 15 a 24 años. Solo aumenta el grupo mayor de 55 años, una clara señal de envejecimiento rural.

Más del 50% de la población vinculada a la AFC vive bajo la línea de pobreza por ingresos, con empleo precario, informalidad y limitado acceso a agua, salud, energía y educación. Las brechas son más críticas en mujeres, jóvenes y comunidades rurales aisladas, con casos de trabajo infantil y alta exclusión de la protección social¹⁹. Estas tendencias profundizan el desarraigo y la migración, debilitando la reproducción social de los territorios. Algunos testimonios de los comités reflejan esta tendencia:

«Si bien hoy hay mejores condiciones, sobre todo en el comité, como insumos y mecanización que antes no se tenían, la falta de planificación de la producción es un problema que genera mucha frustración y amenaza el sostenimiento de la vida campesina y la agricultura familiar como forma de subsistencia». (Taller de mapeo de línea de vida organizativa - Comité San Antonio, General Bernardino Caballero)

«Es complicado, porque si no hay condiciones se produce solo durante 3 meses, y después ya no se puede. Entonces el gobierno debe hacer algo para paliar eso, se pueda producir durante 12 meses». (Entrevista 3, General Bernardino Caballero)

«No hay casi nada, es un pueblo pequeño, antes había trabajo en las estancias, por ahora las personas trabajan en los comercios». (Entrevista 8, Comité Catalán, General Bernardino Caballero)

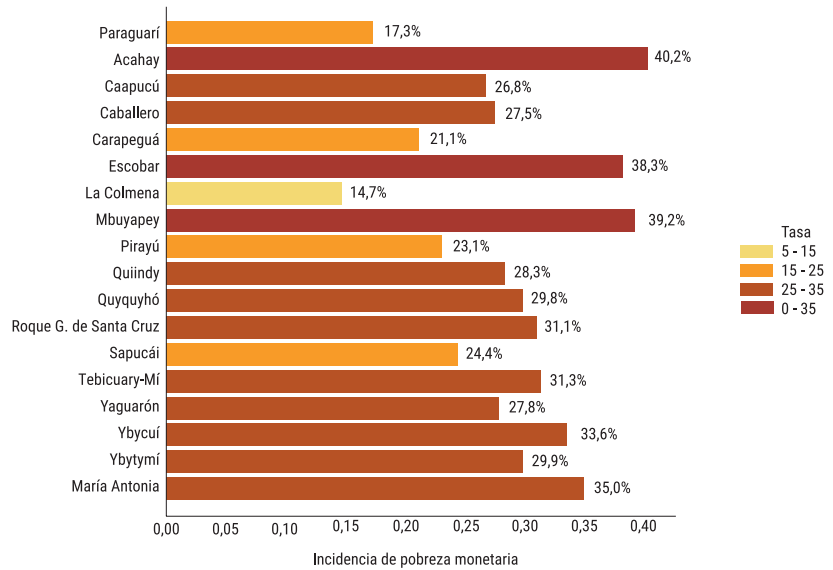
19 Íbidem.

Algunos testimonios ponen énfasis en que, debido a las condiciones de empobrecimiento, el trabajo en la chacra deja de ser una opción sostenible para las juventudes:

«Yo veo que a los jóvenes no les gusta el trabajo en la chacra; nosotros antes trabajamos desde niños, pero ellos ya no». «Realmente no da gusto luego, porque se trabaja mucho para producir algo, pero no se gana nada». (Entrevista 1, Comité María Auxiliadora, La Colmena)

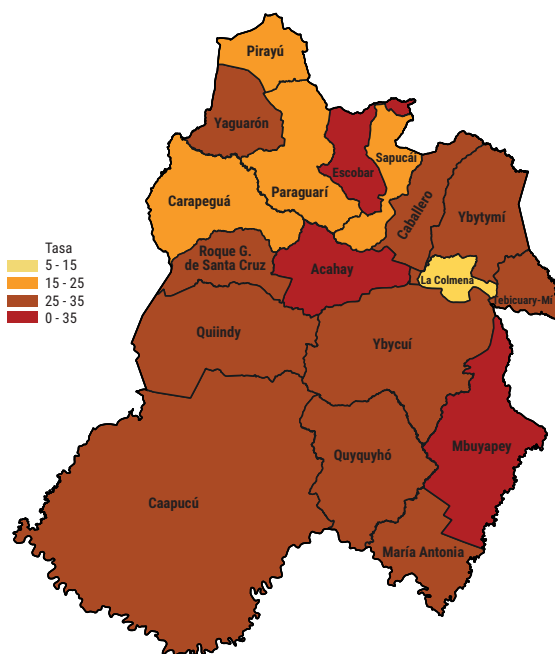
El Mapa de pobreza monetaria distrital 2025 nos brinda referencias de la situación departamental y distrital, en la que, el distrito de La Colmena registra un 14,7 % de tasa de pobreza y General Bernardino Caballero un 27,5 %.

Gráfico 1. Nivel de pobreza distrital - Paraguarí



Fuente: elaboración propia en base a los datos del Mapa de pobreza Monetaria (INE y BM, 2025)

Figura 1. Mapa distribución pobreza distrital en el departamento de Paraguari



Consumo de drogas y microtráfico

En la totalidad de las entrevistas realizadas a referentes de los comités y durante los mapeos participativos con jóvenes, se identificó como factor de riesgo el incremento sostenido en el consumo de sustancias psicoactivas, así como la creciente facilidad de acceso a ellas. Los testimonios recogidos coinciden en señalar que, en los últimos diez años, los espacios de distribución y consumo se han desplazado hacia lugares públicos frecuentados por adolescentes y jóvenes, como plazas, bodegas, paradas de ómnibus (garitas) y en los colegios.

En los mapeos territoriales realizados desde las juventudes, hemos identificado con el signo de exclamación verde las zonas en las que se exponen a riesgos o peligros, remarcando los lugares públicos y su cercanía a los centros urbanos.

Figura 2. Mapeo con juventudes vinculadas al Comité Ñepytyvo - La Colmena

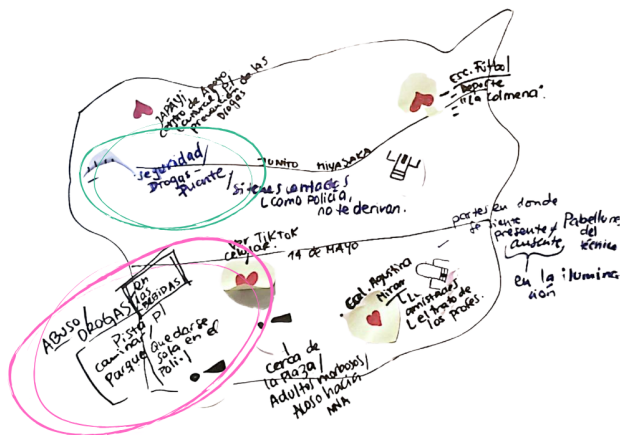


Figura 3. Mapeo con juventudes vinculadas al Comité de María Auxiliadora - La Colmena



Estos espacios públicos, ubicados en los centros urbanos de los pueblos de General Bernardino Caballero y La Colmena, han sido señalados por los propios habitantes como focos crecientes de preocupación. Durante las noches y, en especial, los fines de semana, estos lugares se convierten en puntos de concentración juvenil, donde el consumo de sustancias se vuelve más visible y frecuente. Esta situación ha generado constantes quejas por parte de vecinos, quienes expresan no solo su malestar por el ruido y el deterioro del entorno, sino también un creciente sentimiento de inseguridad. En consecuencia, dichos espacios son percibidos socialmente como zonas de riesgo en los mapeos grupales con jóvenes y adolescentes, lo que profundiza la estigmatización del entorno y limita su uso para fines comunitarios o recreativos saludables.

«Y hoy en día las drogas hay en todos lados (...) Ellos quieren experimentar, sus amigos le traen, los alumnos traen en su mochila a veces () Ese que parece polvito, cocaína, hay al acceso (...) Desde hace mucho ya, pero ahora sale más a la luz, desde cinco mil ya hay». (Entrevista 2 / Comité Ñepytyvo, La Colmena)

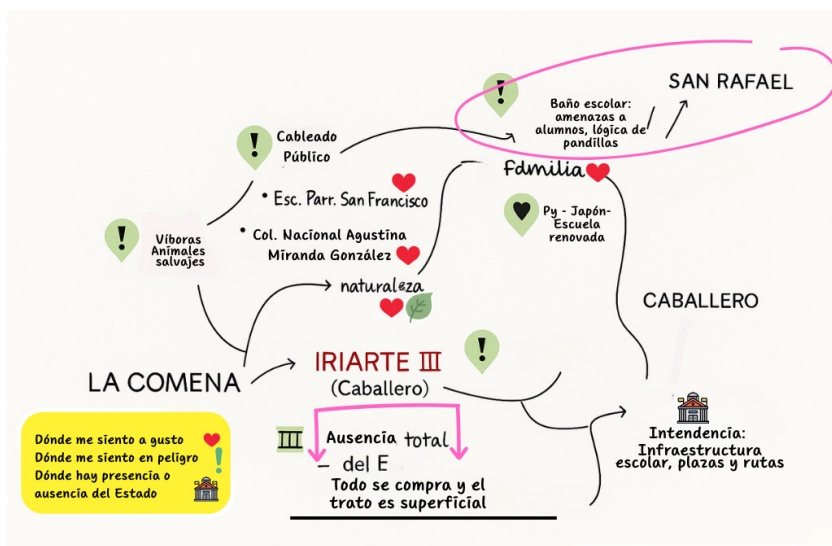
«Ellos son más alegres, se ven más felices y ahí uno se da cuenta que están consumiendo, pero ellos en su grupo nomás están, no vienen a atacarte (...) En altas horas de la noche, ya se vuelve más escandaloso, ponen música fuerte y bailan» (Entrevista 2)

«Y, acá la marihuana y cocaína (...) hay muchos distribuidores (...) se ve más en las ciudades pequeñas, en las estaciones de servicio por ejemplo.. hace 12 años por ahí comenzó, inclusive hubo muertes también, fue el caso de alguien que no pagó su cuenta, por ejemplo (...) y eso pues es en cadena, el distribuidor prácticamente es la punta, detrás de ellos están los más importantes (...) dentro de las escuelas no se habla mucho del tema, pero afuera sí, los jóvenes saben todo» (Entrevista 4/ con docente del Colegio Paraguay - Japón)

El mismo docente manifestó el incremento en la actualidad del consumo de sustancias en las y los jóvenes:

«Desde el 2015 en adelante, cambió bastante. Aumentó la violencia, aumentó el consumo de sustancias, aumentó el descuido. Ya sea en el tema de salud, en el tema de alimentación. Aumentó el uso del celular, disminuyó la actividad física. Aumentó el maltrato infantil en algunos hogares. (...) Varios de nuestros alumnos consumen. En la escuela no se ve, pero fuera de la escuela sí. Y todos saben quiénes son y qué consumen. Marihuana, cocaína.»

Figura 4. Mapeo* con jóvenes vinculados al Comité San Antonio - General Bernardino Caballero.



*Uno de los lugares de riesgo es el baño del colegio, por la presencia de amenazas en las paredes.

En Paraguay, tanto la Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD) como la Policía Nacional han alertado sobre el preocupante inicio temprano del consumo en jóvenes de entre 12 y 17 años, principal-

mente en contextos escolares. De acuerdo con el informe de prevalencia (SENAD, 2023), el 70,8 % de los adolescentes de 17 años ha consumido alcohol al menos una vez, el 22,4 % ha probado tabaco y el 29,6 % ha utilizado cigarrillos electrónicos. Aunque en menores proporciones, también se registran consumos de marihuana (8,4 %), cocaína (2 %) y tranquilizantes sin receta médica (3,3 %), con edades de inicio que oscilan entre los 13,8 y los 15,2 años para estas sustancias.

Gráfico 2. Prevalencia de consumo de sustancias en jóvenes de 12 a 17 años en Paraguay

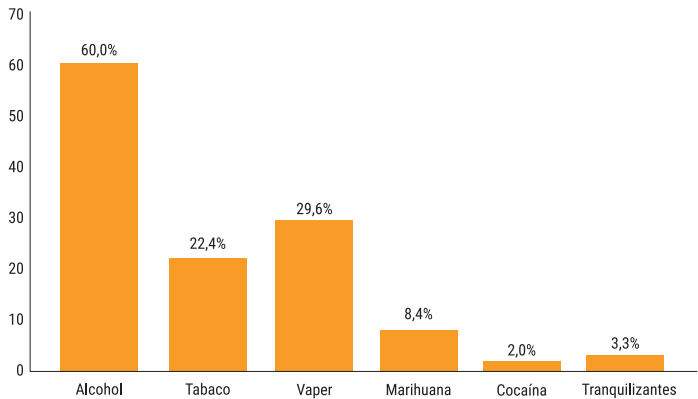


Figura 5. Mapeo con juventudes del Colegio Técnico Agropecuario Profesora Francisca Jordán de Bernal - General Bernardino Caballero.



Contrastando estos datos con los testimonios recabados durante los mapeos participativos con adolescentes y jóvenes, se revela una dimensión subjetiva que complejiza la lectura tradicional del consumo de alcohol en particular, que emerge como una sustancia altamente normalizada y asociada a momentos de socialización positiva, donde los y las participantes reaccionaron con el símbolo del corazón, expresando que «me encuentro y me siento bien».

Más allá de sus implicancias sanitarias o legales, el consumo se inscribe en espacios afectivos y relacionales, que responden a necesidades profundas de pertenencia, construcción identitaria y escape de contextos marcados por la exclusión social. Esta perspectiva invita a repensar el consumo no únicamente desde enfoques prohibicionistas o punitivos, sino también desde una lectura simbólica, emocional y situada, como una práctica con sentido dentro del entramado cotidiano de las juventudes.

Por otro lado, nos convoca a la reflexión profunda sobre quienes se benefician con esta situación del vínculo entre juventud, consumo y crimen organizado. Villalba Ortigoza y Prieto Vera²⁰ advierten que el microtráfico y la narcocultura se están insertando de manera silenciosa pero efectiva en los territorios periféricos, normalizando ciertas prácticas ilegales bajo el amparo del abandono institucional y la falta de oportunidades. A lo que añadimos, mediante la penetración de los agentes legales (policía, fiscales antidrogas) involucrados en el tráfico, como lo menciona Carlos Peris en una de sus investigaciones recientes sobre la presencia del Estado en relación al crecimiento del narcotráfico en Paraguay: *«lo ilícito no solo se pudo explicar a partir del mundo sumergido o de individuos provenientes*

20 Villalba Ortigoza, C. E., & Prieto Vera, C. M. (2024). *El narcotráfico: un problema social en la República del Paraguay*. Revista Jurídica Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales, 14(2), 126-139. Disponible en: <https://ojs.ministeriopublico.gov.py/index.php/rjimp/article/view/347/504>

*del sector informal o mercado negro o criminal, este poseyó su razón en representantes legales que propiciaron, regularon o fueron cómplices directos, con actos de corrupción”*²¹

Otro de los efectos de esta dinámica es el de una masculinización del espacio público, en donde jóvenes varones, especialmente aquellos provenientes de contextos empobrecidos, son los más expuestos al reclutamiento por redes criminales. El acceso temprano a drogas y la presencia de estructuras de distribución local en espacios cotidianos no solo multiplican los riesgos sanitarios, sino que también transforman los códigos de convivencia y uso del territorio, desplazando a otros actores sociales y limitando los espacios comunitarios de cuidado y encuentro.

Este patrón se confirma en testimonios recogidos por el reportaje «El costo de la desesperanza»²², donde se describe cómo jóvenes paraguayos, sin antecedentes, sin vínculos directos con carteles y con urgencias económicas, son reclutados como «mulas» para transportar drogas a través de la frontera con Brasil. Una vez detenidos en Brasil, generalmente en Foz de Yguazú o en el Puente de la Amistad, enfrentan procesos judiciales sin apoyo legal suficiente. El Consulado Paraguayo admite que su intervención se limita a notificar a las familias y garantizar derechos mínimos, ya que no cuenta con abogados habilitados en el país vecino. Esta precariedad se agrava por la barrera del idioma, la falta de recursos económicos y el desconocimiento del sistema judicial brasileño. La mayoría de estos jóvenes proviene del interior del país, sin antecedentes penales ni vínculos

21 Peris Castiglioni, C. A. (2023). *Desmitificando: Presencia del Estado en relación al crecimiento del narcotráfico en Paraguay*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE). Disponible en: <https://ojs.ministeriopublico.gov.py/index.php/rjmp/article/view/270/424>

22 Última Hora. (2024). *El costo de la desesperanza: jóvenes paraguayos atrapados en el narcotráfico*. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/el-costo-de-la-desesperanza-jovenes-paraguayos-atrapados-en-el-narcotrafico>

directos con redes de alto nivel, lo que los convierte en el eslabón más débil del narcotráfico y en chivos expiatorios de un sistema que castiga la pobreza más que el crimen organizado.

3.2 Debilidades de las políticas públicas integrales para juventudes rurales

Diagnóstico y principales hallazgos

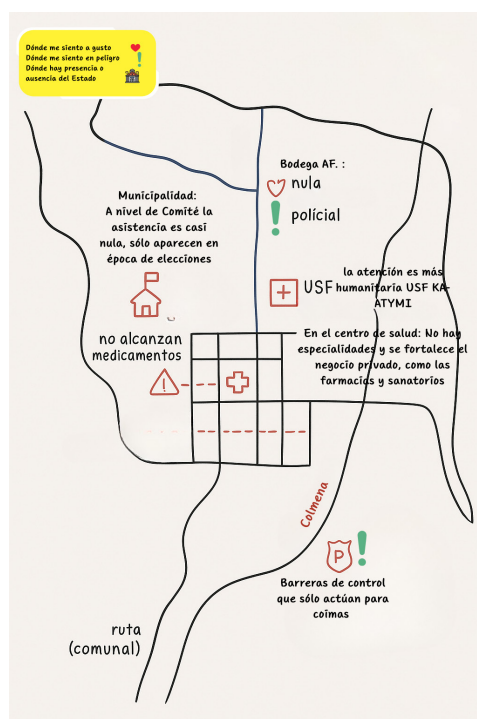
Iniciativas en protección y salud mental como estrategias preventivas

Aunque las políticas públicas dirigidas a juventudes rurales en Paraguay enfrentan importantes desafíos estructurales, en los últimos años se han observado algunos avances en el campo de la salud mental y la protección social, especialmente como estrategias de prevención frente a riesgos psicosociales y situaciones de violencia. Según el informe *Juventud en Foco* (Decidamos, 2020), existe una creciente preocupación institucional ante el aumento de trastornos como la depresión, la ansiedad y el suicidio entre adolescentes y jóvenes, particularmente en contextos marcados por la pobreza, la discriminación y la violencia estructural. Si bien se han desarrollado algunas iniciativas sectoriales desde el Ministerio de Salud y el Ministerio de la Niñez y Adolescencia, como talleres de bienestar, espacios de contención emocional y mecanismos de derivación a servicios psicológicos, estas carecen de un marco articulado e integral. Las únicas instituciones presentes en el abordaje y acompañamiento a adolescentes y juventudes en los territorios abarcados son: escuelas y colegios, las CODENIS y los centros de salud y Unidad de Salud de la Familia (USF).

La ausencia de un trabajo articulado en red, a partir de un sistema nacional de protección con enfoque juvenil, junto con la falta de

coordinación interinstitucional, provoca que las acciones se reduzcan a intervenciones puntuales, desarticuladas y centradas exclusivamente en el abordaje individual de los casos. Este enfoque, reactivo y fragmentado, limita seriamente la efectividad de las respuestas estatales, especialmente en territorios rurales donde la oferta pública en salud mental es escasa o directamente inexistente. Como resultado, las juventudes quedan expuestas a múltiples formas de vulneración sin una red de apoyo sostenida, lo que agudiza la sensación de abandono y profundiza las brechas territoriales en el acceso a derechos psicosociales.

Figura 6. Mapeo* realizado con juventudes vinculadas al Comité María Auxiliadora.



*Donde se evidencia la percepción ante las instituciones del sistema de protección.

En este marco, el Plan Nacional de Salud Mental 2020-2025 del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social establece como líneas estratégicas el fortalecimiento de redes comunitarias de atención psicosocial, el acceso a servicios de escucha activa, y la incorporación de la salud mental en la atención primaria²³. Sin embargo, estos esfuerzos suelen estar concentrados en zonas urbanas o semiurbanas, lo que deja a las juventudes rurales en una situación de desigualdad. A esto se suma una baja formación del personal sanitario en enfoques sensibles a la juventud y una persistente estigmatización del malestar emocional, que dificulta el acceso voluntario a los servicios. En un informe Núm. 36 de *Políticas de protección social y laboral: evidencias y desafíos para Paraguay*, Verónica Serafini y Claudina Zavattiero señalan que las estrategias de protección social en Paraguay tienden a ser reactivo-asistencialistas y no logran sostener acompañamientos prolongados ni prevenir la reincidencia de situaciones de violencia o abandono.²⁴

Las Consejerías Municipales por los Derechos del Niño, Niña y Adolescente (CODENI), aunque constituyen el principal mecanismo descentralizado de protección de derechos en Paraguay, enfrentan serias limitaciones que obstaculizan su funcionamiento efectivo, especialmente en contextos rurales. Muchas de ellas carecen de recursos humanos, técnicos y financieros, lo que restringe gravemente su capacidad operativa para brindar respuestas oportunas ante situaciones de vulneración. Esta situación se evidenció en la entrevista realizada a la responsable de la CODENI del distrito de General

23 Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS). (2020). *Plan Nacional de Salud Mental 2020–2025*. Asunción: MSPBS. Disponible en: <https://www.mspbs.gov.py/dependencias/portal/adjunto/b5b338-PlanNacionaldeSaludMental-20242030VW.pdf>

24 Serafini, V. y Zavattiero, C. (2023). *Políticas de protección social y laboral: evidencias y desafíos para Paraguay*. UNDP LAC Working Paper No. 36. Disponible en: <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-03/WorkingPaper36%20%281%29.pdf>

Bernardino Caballero, quien expuso las dificultades cotidianas para intervenir de manera efectiva y sostenida ante casos críticos. Si bien señaló la existencia de vínculos de colaboración con instituciones locales como el centro de salud y las escuelas, también remarcó que el Consejo Distrital de Niñez y Adolescencia aún no se encuentra conformado, y que el único consejo actualmente operativo es el de salud, del cual ella no forma parte. Esta falta de articulación institucional limita la posibilidad de generar una respuesta intersectorial, integral e inmediata, con capacidad de seguimiento y continuidad en el acompañamiento de los casos.

«Nosotros tenemos porque es nuestro Consejo de Salud Local y es el más activo». Al ser consultada por la conformación de dicho espacio, respondió: «El intendente es el presidente del Consejo de Salud Local». Ante la pregunta de si participa como representante del gobierno local en ese consejo, aclaró: «No, todavía. La integración se hizo el año pasado», y agregó que no está al tanto de todos los integrantes del consejo: «Integra diversas autoridades, no te sabría citar porque no estoy en esa parte». (Entrevista 9, Responsable de la CODENI de General Bernardino Caballero).

La responsable de la CODENI relató las múltiples dificultades que enfrenta para cumplir con sus funciones, señalando que se encuentra trabajando sola en la oficina y, ante la falta de movilidad institucional, explicó:

«Lo buscaría con algún móvil para que me pueda llevar. Se le contrataría a alguien X otra vez para que me pueda acercar hasta la zona. Pero se hace en la medida de lo posible». A pesar de estas restricciones, manifestó su compromiso por acercarse a las comunidades y desarrollar actividades de promoción de derechos. En ese sentido, expresó: «A mí lo que me encantaría por lo menos tener, ¿verdad? Sería una computadora y un proyector, primordial para que yo me pueda ir por lo menos en la zona cercana a las escuelas a dar charlas. Hay tantas charlas que se pudieran dar».

Con especial énfasis, mencionó las temáticas que considera prioritarias para la prevención en infancia y adolescencia, tales como la salud mental, el consumo de sustancias y el autocuidado del cuerpo:

«Principalmente el mes pasado la que fue del suicidio, la prevención del suicidio, la prevención del consumo de sustancias. Lo que hay en la escuela también se puede enseñar, ya sea acá o en las compañías» (...) «Nosotros le decimos semáforo rojo a los niños pequeños para enseñarles las partes del cuerpo que uno sí puede dejar que alguien le toque y las partes no. Les decimos semáforo verde, semáforo amarillo y semáforo rojo y enseñarles. Eso ayudaría muchísimo a la prevención y a evitar agresiones, por decirle a alguien: 'No, esta parte de mi cuerpo no se toca'. Que desde chiquitos puedan saber».

Salud sexual y salud reproductiva y violencias

Con el rol predominantemente preventivo asumido por las CODENI en muchos distritos rurales, los casos urgentes tienden a canalizarse a través de los centros de salud ubicados en las cabeceras departamentales. Esta dinámica limita la posibilidad de desarrollar estrategias sostenidas de prevención y acompañamiento prolongado desde la propia consejería. A su vez, esta fragmentación institucional podría estar generando un subregistro significativo de situaciones críticas que ocurren en comunidades rurales dispersas, donde los derechos de niñas, niños y adolescentes son frecuentemente vulnerados.

Esta realidad se refleja también en el distrito de La Colmena, donde profesionales del primer nivel de atención en la salud desempeñan un rol central en la detección y contención de situaciones que afectan a adolescentes y jóvenes. Tal como lo relata una profesional de la salud, gran parte de su trabajo implica generar vínculos de confianza con adolescentes y jóvenes.

«Siempre trato de predisponerme, y hacer otras cosas que no es acá adentro, tenemos caminatas, por ejemplo, y entonces me liberan de consultorio. Cuando ellos vienen a consultar, yo hago la preconsulta [...] siempre hay que ganarse la confianza de ellos». (Entrevista 6/ Profesional del área de salud del Hospital Distrital de La Colmena. Encargada del departamento de Promoción de Salud)

Esta preconsulta, realizada en un espacio privado antes de la atención médica formal, se convierte en un canal confidencial donde emergen situaciones vinculadas a la salud sexual y reproductiva, así como también a distintos tipos de violencias.

La profesional señala que jóvenes de entre 14 y 15 años suelen acudir acompañados por sus madres, mientras que los mayores, de entre 18 y 19 años, también llegan con dudas o demandas de métodos anticonceptivos: *«los de 18, 19 también son aún inocentes, a veces me dicen que quieren cuidarse con el de tres meses²⁵, por ejemplo, es lo que más me piden».*

En cuanto a las formas de violencia más frecuentes, menciona el acoso sexual como uno de los principales motivos de consulta, y destaca que muchas veces los casos no llegan a la CODENI directamente, sino que primero se manifiestan en el sistema de salud: *«la CODENI ya es el último paso, lo que más llega es al hospital, donde se escriben los motivos y después se llevan para denunciar».*

A pesar de estas limitaciones, se observan prácticas relevantes en terreno. El trabajo extramuros del personal sanitario permite generar espacios de confianza en los que emergen preocupaciones vinculadas a la salud sexual, la violencia o la salud mental. *«Yo les digo que*

25 La «inyección de tres meses» es un método anticonceptivo hormonal inyectable a base de progestágeno que se aplica cada 12 semanas. Inhibe la ovulación, espesa el moco cervical y adelgaza el endometrio, alcanzando una alta eficacia si se respeta la periodicidad de las dosis. No protege frente a infecciones de transmisión sexual.

vengan a tal hora, cuando no hay mucha gente. Les aviso a mis compañeras... y así vemos qué tenemos».

Según la trabajadora, se llega activamente a unas cuatro de las siete compañías del distrito, priorizando aquellas donde hay instituciones educativas: *«Donde hay escuelas y colegios trabajamos también con los colegios, entonces ahí ya abarcamos a los jóvenes»*. En esos espacios se han realizado múltiples charlas de sensibilización sobre salud sexual y reproductiva, prevención de enfermedades de transmisión sexual y métodos anticonceptivos, con un enfoque más orientado a la información y contención que a la restricción: *«Más bien orientar y prevención, porque no se puede luego evitar nada, ellos si quieren hacer, van a hacer nomás luego»*.

Sin embargo, el desarrollo de dispositivos específicos como el Consultorio Amigable²⁶, servicio clave para una atención integral con enfoque juvenil, enfrenta obstáculos importantes. Aunque La Colmena cuenta con personal capacitado y en proceso de instalación de este tipo de consultorio, la infraestructura actual resulta insuficiente: *«Nuestro espacio es muy chico, y ellos tienen que tener todo aparte: ginecología aparte, odontología aparte»*. Actualmente, solo algunos municipios del departamento de Paraguarí, como Quiindy, Yaguarón y Carapeguá, cuentan con consultorios amigables en funcionamiento, lo que genera desigualdad territorial en el acceso a servicios de salud diferenciados para adolescentes.

Esta situación evidencia que, aunque existen políticas y protocolos para una atención integral a juventudes, su implementación efectiva en zonas rurales depende fuertemente de condiciones materiales, voluntad institucional y organización comunitaria.

26 Día de la Juventud: espacios amigables que cuidan a los adolescentes - Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social

Falta de oportunidades en educación y trabajo

En todos los testimonios recabados de los cuatro comités participantes, aparece de manera recurrente el relato de familiares jóvenes que han migrado fuera de sus comunidades, ya sea hacia capitales departamentales, la ciudad de Asunción o incluso al exterior. Estas migraciones, si bien muchas veces se perciben como mejoras en términos económicos, también son vividas con ambivalencia emocional y no producen cambios sustanciales de mejora en los proyectos de vida.

«Al parecer, económicamente están mejor, pero cuando ellos vienen, son muy felices acá, descansan, sienten paz, porque en Asunción no hay descanso, desde las 5 de la mañana ya deben estar trabajando... Mi hija es psicóloga y profesora, y ella dice que no descansa». (Entrevista 7)

Este testimonio revela una tensión entre la estabilidad emocional y el ritmo acelerado e impersonal de la vida urbana, que contrasta con la conexión comunitaria y el entorno más calmo del campo. También expresa una crítica implícita al modelo de desarrollo centrado exclusivamente en lo urbano, que impulsa la migración juvenil pero no garantiza condiciones dignas de vida ni bienestar integral.

En los territorios donde la oferta estatal de servicios suele ser limitada o desarticulada, la intersección entre salud y educación se convierte en un espacio clave para la prevención, el acompañamiento y la promoción de derechos de adolescentes y jóvenes. Las escuelas, como espacios de referencia cotidiana, no sólo cumplen funciones pedagógicas, sino que también actúan como nodos de contención afectiva y social. En varios distritos, docentes y directivos escolares son quienes identifican tempranamente signos de malestar emocional, cambios de comportamiento o situaciones de violencia. En entrevistas con docentes de La Colmena y General Bernardino Caballero se destaca la importancia del desarrollo de competencias bá-

sicas y las limitaciones del ejercicio del pensamiento crítico desde la educación paraguaya en la actualidad.

«Pasar de grado ya no es como antes. Ahora si no pasás, es porque realmente no hiciste nada. Todo se trata de contener. (...) Pero el alumno llega al tercer ciclo y ni siquiera sabe leer o escribir bien».
(Entrevista 4, docente del Colegio Paraguay - Japón, La Colmena)

Por su parte, otra docente, que trabaja con jóvenes de distintas comunidades rurales de La Colmena, ofreció una perspectiva complementaria. Señaló que la mayoría de los estudiantes tiene interés en continuar sus estudios, aunque muchas veces esto implique migrar a otras ciudades:

«Ellos quieren estudiar. Muchos se van a Villarrica, y algunos vienen todos los días. Hay dos chicas que se van de La Colmena a Villarrica en colectivo privado, todos los días. [...] Eligen docencia, salud, agronomía». (Entrevista 5/ con docente del 3er. ciclo EEB en la Escuela Martínez Cué de Ybytymi y el Colegio Nacional Ramón Cardozo de Acahay y Educación Permanente en el Colegio Paraguay-Japón de La Colmena)

No obstante, advirtió que el sistema educativo está saturado de exigencias formales: *«El MEC nos exige muchos proyectos. Hay semanas temáticas, eventos, y hay que llenar evidencias. Eso sobrecarga mucho a los profesores.»* Además, resaltó el rol afectivo que asumen muchos docentes en la contención emocional del estudiantado: *«Yo a veces les escucho, les acompaño. Porque hay chicas que llegan angustiadas, con miedo, y no hay psicólogo. Entonces nosotros hacemos lo que podemos».*

Otra docente del Colegio Técnico Agropecuario de General Bernardino Caballero, manifestó su preocupación por la falta de pensamiento crítico:

«Yo tengo cuatro varones que, si Dios permite, todos van a ser líderes. Los jóvenes tienen que tener esa libertad de hablar y de decir las cosas, porque o si no, no les sirve de nada. Tienen que ser críti-

cos. Y si le critican a él, que pueda masticar esa crítica, y después dar una respuesta o callar». (Entrevista 3/ con docente Colegio Técnico Agropecuario)

Este énfasis en la formación de pensamiento autónomo y capacidad de cuestionamiento contrasta con las lógicas que imperan en varios distritos rurales, donde el acceso a empleos, becas o apoyos estatales está muchas veces condicionado a la alineación política local.

En este sentido, se describe un fenómeno de clientelismo estructural, que restringe la autonomía de las juventudes y reproduce patrones de subordinación:

«Acá muchos jóvenes trabajan en la Municipalidad, ya sea de planillero o de cualquier cebador de tereré. Y eso pues ya les condiciona a tener un pensamiento lineal (...) ya tienen a quién responder». (Entrevista 3)

Este control social se ve reforzado por dinámicas familiares concentradas en el poder local, como se señala en el caso del intendente actual y su familia: *«Primero estuvo su tío, su primo, ahora él, y el próximo candidato va a ser su hermano, dicen. (...) La mayoría de las tierras ya son de ellos»*. Frente a esta realidad, la misma persona entrevistada remarca con preocupación la escasa conciencia crítica colectiva: *«No es luego por la plata, sino todo el aparato del sistema usan a su favor. Si no ganan, es porque la gente se despertó o hay un candidato potable realmente»*. Estas percepciones expresan el hartazgo y la frustración frente a una estructura de poder que coarta la participación democrática juvenil y debilita los espacios de organización autónoma, especialmente en zonas donde las desigualdades territoriales son más marcadas.

«Por ahora conseguir trabajo en el sector público es muy difícil, solo a través de la política se entra; si hay oportunidades de concurso público, solo los que tienen conocidos políticos entran, entre ellos nomás se meten todo. Así es la situación, para los docentes,

cada tres años hay concurso para que puedan ingresar al banco de datos y a partir de ahí estar habilitados para concursar por un trabajo. Yo siento que se pasa por muchos sacrificios para que los hijos puedan estudiar, para que estudien, luego para que tengan su título en sus manos y después para que trabajen otra vez, y lo más doloroso es ver que entra gente sin preparación, y el que tanto se sacrificó para estudiar queda afuera otra vez». (Entrevista 1, Comité María Auxiliadora, La Colmena)

Según el *Mapeo de Políticas Públicas en Paraguay* (ONU Paraguay, 2023), el acceso a la educación básica está relativamente garantizado en la mayoría de los distritos del país, pero persisten importantes brechas en términos de calidad, continuidad y cobertura en zonas rurales como Paraguari. De acuerdo con los datos del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC)²⁷, en el departamento existen más de 400 instituciones educativas registradas, pero muchas de ellas presentan condiciones de infraestructura precarias, con escasa conectividad, mobiliario deficiente y falta de recursos didácticos, especialmente en comunidades rurales dispersas.

El Censo Nacional 2022 muestra que en Paraguari más del 20 % de la población de entre 15 y 24 años no asiste a ninguna institución educativa, lo cual refleja una alta tasa de abandono o desvinculación escolar posterior a la educación media. Las razones más frecuentes citadas son la necesidad de trabajar, la falta de acceso a instituciones de nivel medio o terciario en sus comunidades y la desmotivación frente a la baja calidad educativa. En el nivel inicial y primario, la asistencia supera el 90 %, pero baja al 66 % en el nivel medio y a menos del 20 % en la educación superior. Estos datos dialogan directamente con los testimonios recogidos durante el trabajo de campo.

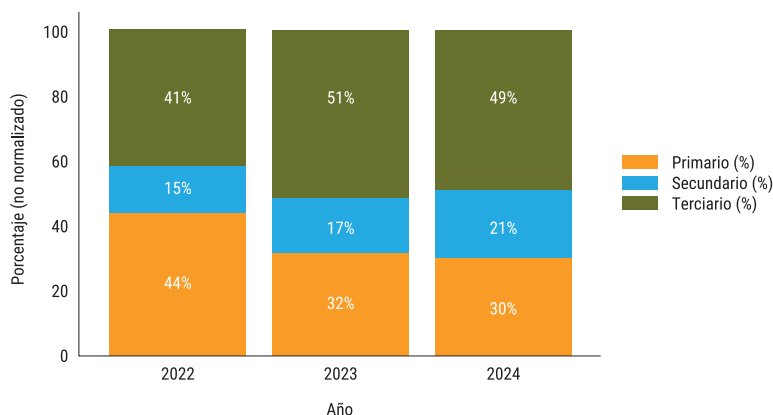
27 Sistema de las Naciones Unidas en Paraguay. (2023). *Mapeo de las políticas públicas en Paraguay: Avances y desafíos para la implementación de la Agenda 2030*. Oficina del Coordinador Residente. Disponible en: [Informe de Resultados 2023 | Naciones Unidas en Paraguay](#)

«Permanecer en el distrito sería difícil sin una fuente de empleo fija. Para las demás generaciones que se van a levantar es muy difícil porque hay pocas oportunidades de formación, ya sea técnica o universitaria. Aquí en Caballero no hay universidad. Sí o sí tienen que ir a otros lados. Desde el mes pasado se abrió un instituto privado que tiene clases acá, se les dio un salón del municipio para que puedan trabajar. Están dando técnico de fútbol, cosas así.»
(Entrevista 9, Responsable de la CODENI de General Bernardino Caballero).

Este testimonio pone de relieve la desconexión entre las aspiraciones educativas de los jóvenes y la escasa oferta formativa local. La carencia de centros de educación superior, junto con la ausencia de una política pública de ampliación territorial de la educación técnica y universitaria, reproduce el ciclo de migración forzada, abandono de estudios o inserciones laborales precarias.

Analizando la población ocupada residente en el departamento de Paraguari, se observa una transformación progresiva en la estructura del empleo durante los últimos tres años. Tradicionalmente caracterizado por una economía basada en actividades del sector primario, como la agricultura familiar, la ganadería y la explotación forestal, el departamento ha experimentado una disminución significativa en el porcentaje de personas ocupadas en este sector. Este cambio estructural refleja tanto la reducción de oportunidades laborales vinculadas a la producción agropecuaria como la creciente migración de mano de obra hacia actividades menos dependientes del clima o la tierra.

Gráfico 3. Paraguarí: Ocupación por sector (2022-2024)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPHC del 2022 al 2024, INE.

En contrapartida, los sectores secundarios (industria, manufactura, construcción) y, especialmente, el terciario (comercio, servicios, administración pública, educación y salud) han mostrado un crecimiento sostenido, posicionándose como nuevas fuentes de empleo. Este cambio es particularmente relevante en el caso del sector terciario, que a partir del 2023 pasa a ser el principal empleador del departamento.

Este proceso de transformación del empleo evidencia una posible tendencia hacia la urbanización y la tercerización de la economía rural, lo que tiene implicancias directas en las juventudes, tanto en términos de oportunidades como de expectativas. La disminución del empleo agrícola contribuye a la desvalorización del arraigo territorial y fomenta la migración de jóvenes hacia centros urbanos, especialmente si no existen políticas activas que promuevan la empleabilidad rural en sectores emergentes.

Los jóvenes que permanecen en las comunidades rurales son, en muchos casos, hijos e hijas de quienes protagonizaron los procesos organizativos y de arraigo en décadas anteriores.

«Los jóvenes que permanecen en la comunidad son nuestros hijos. Nosotros somos los jóvenes que empezamos.» (Taller de mapeo y proyectos de vida de arraigo con adolescentes y jóvenes vinculados al Comité San Antonio, General Bernardino Caballero).

Esta afirmación pone en valor la continuidad generacional y el vínculo identitario con el territorio, pero también evidencia las tensiones que atraviesan hoy las juventudes rurales frente a las narrativas hegemónicas del progreso.

Para referentes del Comité San Antonio existe una presión social y simbólica muy fuerte —reforzada por la escuela, los medios y las instituciones— que instala la idea de que el éxito personal sólo es posible fuera del campo: *«la idea de que van a estar mejor fuera de la comunidad es una presión desde el sistema muy grande (...), que tienen que ser profesionales para salir adelante»* Esta visión no sólo devalúa las formas de vida rurales, sino que empuja a los jóvenes a abandonar sus comunidades en busca de oportunidades urbanas que muchas veces terminan reproduciendo desigualdades: *«corren el riesgo de vivir toda su vida como esclavos, de un patrón o de una empresa»*.

En los testimonios de referentes del Comité Cristo Rey Catalán, del mismo distrito, se refuerza este diagnóstico:

«Antes había como 110 estudiantes en la escuelita de Catalán, todos esos se fueron, algunos a la Argentina, otros a Brasil». (Entrevista 7, referentes del Comité Catalán)

«Para que mis hijas logren estudiar, yo les había enviado a la casa de mis hermanas. Se quedaban en casas ajenas». (Entrevista 7)

También se detecta una demanda clara por formación en oficios y desarrollo de pequeñas economías locales: *«lo que nos falta en esta zona es formación en oficios. El SNPP está en Sapucái, pero queda lejos. Nos gustaría estudiar repostería, peluquería, cocina»*.

En el documento *Condicionantes de las familias para el acceso a*

políticas públicas - Paraguarí (Decidamos, 2025) también subraya esta problemática al señalar el cierre de la sede del Servicio Nacional de Promoción Profesional (SNPP) en La Colmena como una de las principales barreras de acceso a la capacitación técnica, especialmente para mujeres y jóvenes. Su ausencia ha profundizado la brecha en términos de empleabilidad local, obligando a las personas interesadas a movilizarse hacia otros distritos, lo que no siempre es posible por los costos económicos y logísticos que implica.

3.3 Despoblamiento juvenil creciente en zonas rurales y el enfoque interseccional

Mapas de arraigo y proyectos de vida

Una mirada interseccional permite evidenciar cómo ciertas condiciones como el género, la etnicidad, la ubicación territorial o el nivel socioeconómico profundizan las barreras para el arraigo juvenil. En el caso de las mujeres jóvenes rurales, se observa una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, lo que limita su movilidad, acceso a formación y autonomía económica. Muchas veces quedan «inmovilizadas» en sus comunidades sin redes de apoyo, mientras que otras migran hacia ciudades para insertarse en empleos informales, principalmente en el sector de los cuidados y los servicios domésticos.

Esta desigualdad de oportunidades se refleja también en las proyecciones de vida diferenciadas por género que surgieron en los talleres con jóvenes. Mientras los varones tienden a proyectarse en actividades con mayor movilidad social, las mujeres expresan aspiraciones más ligadas al trabajo de cuidados, o un oficio en la comunidad, e incluso la posibilidad de ingresar a la formación como policía para sostener el deseo de apoyar económicamente a sus familias y continuar sus estudios.

En las voces recogidas en el Colegio Técnico Agropecuario, se observa que los varones tienden a proyectarse en oficios y ocupaciones como emprendimientos comerciales o actividades técnicas ligadas al sector agropecuario:

«Dentro de 10 años me veo trabajando en un negocio de auto», mientras que otro se visualiza: «trabajando en el campo con los animales, siendo un muchacho trabajador». Estas aspiraciones están relacionadas con una construcción tradicional del rol masculino, en donde el trabajo productivo y la autonomía económica ocupan un lugar central. (Colegio Técnico Agropecuario, General Bernardino Caballero)

En cambio, las mujeres jóvenes expresan mayormente proyectos ligados al trabajo de cuidados, la familia o profesiones con fuerte anclaje comunitario o vocacional:

En 10 años me veo: «convertida en una profesional en lo que me gusta, con mi finca llena de animales y estabilidad económica para poder ayudar a mis padres». En su relato se entrelazan el deseo de estudiar, el trabajo en el campo y la responsabilidad afectiva hacia su familia. Otra joven destaca: «me motiva quedarme por mis padres y quiero aprender más en mi país y mejorar mi comunidad». (Colegio Técnico Agropecuario, General Bernardino Caballero)

En el Comité San Antonio, la estrategia del psicodrama permitió encarnar y proyectar la vida de un personaje ficticio varón, a través del cual los participantes exploraron anhelos, conflictos y responsabilidades. De manera significativa, emergió la necesidad de que este personaje pudiera cuidar a su familia sin ejercer violencias, revelando el deseo de construir identidades masculinas cuidadoras, sensibles y comprometidas.

Figura 7. Planes de vida realizado por jóvenes del Comité de San Antonio



Así, una lectura interseccional permite visibilizar no sólo las aspiraciones diversas, sino también las desigualdades que restringen o habilitan esos sueños según el género, la clase social y la ubicación territorial. Comprender estas diferencias es clave para pensar políticas públicas que reconozcan las múltiples formas de exclusión que viven las juventudes rurales y periurbanas, y que promuevan condiciones reales para que puedan elegir y construir sus proyectos de vida con libertad y dignidad.

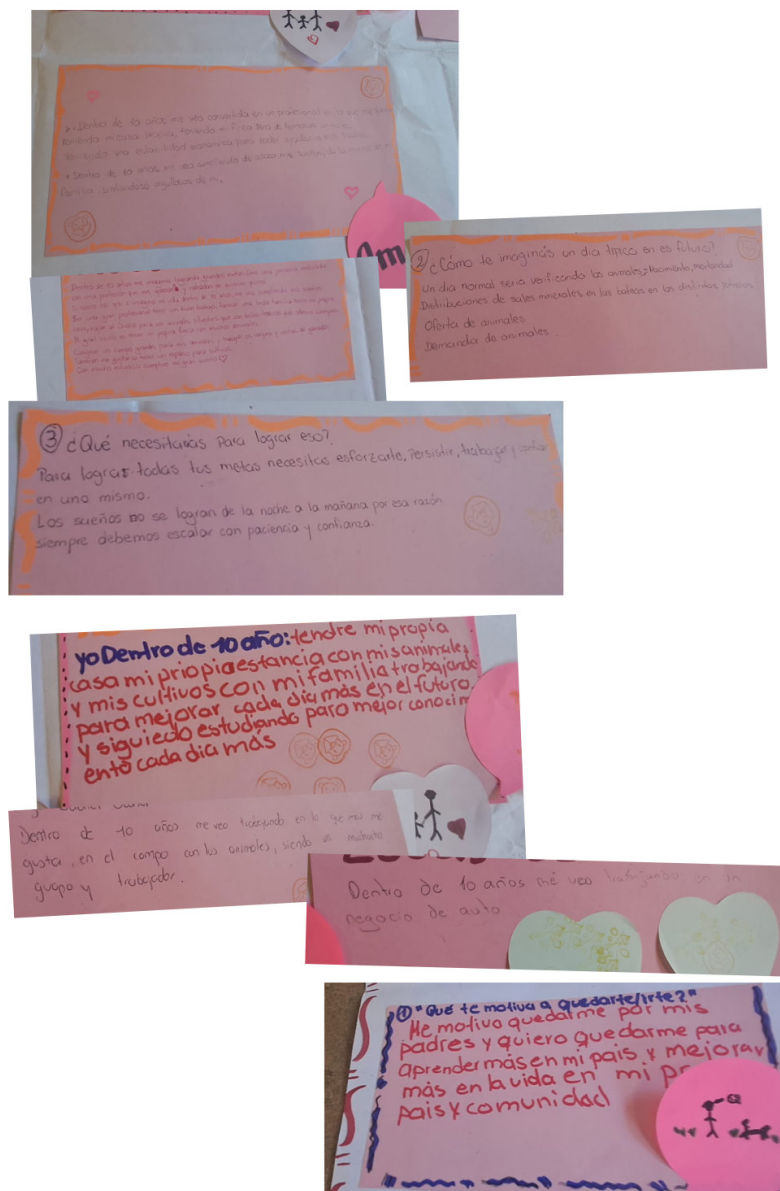
Los hogares de menores ingresos suelen protagonizar salidas tempranas del territorio rural, muchas veces antes de completar la educación secundaria, insertándose en trabajos precarios o migrando según los ciclos agrícolas. En estos casos, la movilidad tiende a ser cíclica y no definitiva, marcada por retornos temporales, especialmente cuando las oportunidades urbanas son insuficientes. Esto afecta la continuidad educativa y laboral, profundizando las condiciones de vulnerabilidad de estos jóvenes.

«También mencionaron ser los últimos jóvenes que permanecen en la comunidad, ya que el resto emigró para estudiar o trabajar a Asunción». (Jóvenes vinculados al Comité San Antonio)

El caso del Colegio Técnico Agropecuario en General Bernardino Caballero

Este espacio educativo, que cuenta con apenas un año de existencia, ha sido elegido por estudiantes que ya habían culminado el bachillerato humanístico en otros centros, pero que decidieron continuar su formación en este colegio justamente porque no quieren salir de la comunidad. En su mayoría, se trata de jóvenes provenientes de familias campesinas, vinculadas a la producción en fincas, que reconocen en esta propuesta educativa una posibilidad real de construir su futuro sin abandonar el territorio.

Figuras 8 y 9. Planes de vida y mapeo realizado por jóvenes del Colegio Agropecuario de General Bernardino Caballero



AguilaR

opción finca colectiva Pl **autoconsumo**
= agroecología.

- Formación
- Producción de leche y hortalizas
- Adecuación del suelo



Caballero - Col. Técnico Agropecuario

Cuando existen propuestas formativas contextualizadas, con enfoque territorial y sensibilidad hacia las trayectorias juveniles rurales, los jóvenes despliegan estrategias más complejas y reflexivas frente al arraigo. Estas experiencias favorecen la apropiación territorial, resignifican el valor del trabajo en el campo y abren horizontes de futuro que combinan identidad, pertenencia y proyección profesional, superando el mandato migratorio como única vía de realización.

En esta experiencia se identificaron diversos elementos que dan cuenta de una reacción positiva de satisfacción, pertenencia y arraigo territorial por parte de las y los jóvenes. Estos elementos se vinculan principalmente con experiencias concretas de participación en actividades productivas locales, en las que se sienten protagonistas y valorados.

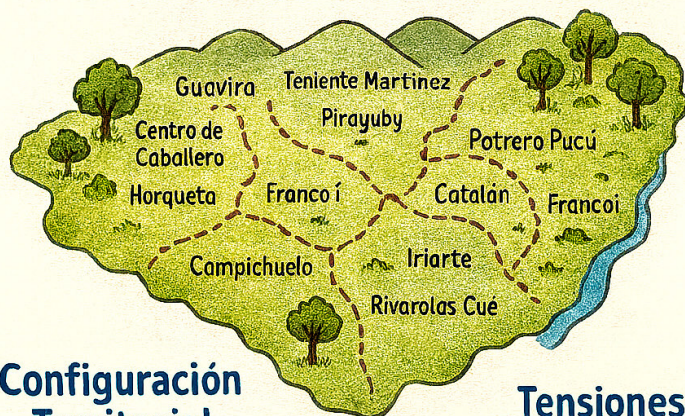
Un caso destacado es el de la parcela demostrativa y colectiva en la comunidad de Catalán, mantenida por estudiantes del colegio técnico. Esta experiencia, que incluye cultivos de cebolla, papa y remolacha, fue señalada con orgullo por los y las jóvenes durante el mapeo, al representar no solo una oportunidad de aprendizaje práctico, sino también una forma de contribuir activamente al desarrollo de su comunidad. Esta decisión, nacida de una estrategia comunitaria frente a la escasez de recursos, permite a los y las estudiantes realizar prácticas reales y contextualizadas, aprendiendo sobre producción agrícola diversificada, el cuidado de animales y principios agroecológicos en condiciones reales de trabajo.

«Nosotros siempre quisimos hacer la práctica de la AFC, pero nuestro espacio es muy chico, entonces surgió la oportunidad de alquilar, entonces alquilamos, y una parcela yo le dedico al colegio, le cedo para sus prácticas» (Entrevista 3, docente del Colegio Técnico Agropecuario)

«Cuando me preguntan qué le pasa a sus animales, yo comienzo a explicar todo el proceso desde el inicio, y cuando vos les das detalles ellos van aprendiendo y practicando en sus casas».

Mapeo y Proyectos de Vida:

Col. Técnico Agropecuario Caballero



Configuración Territorial



Tensiones y dinámicas



Proyectos de vida y horizontes



Durante el mapeo se reconocieron con claridad los territorios donde se producen alimentos en fincas campesinas, especialmente en zonas del departamento con tradición agrícola. Estos espacios fueron valorados no solo como lugares de trabajo, sino como entornos de transmisión intergeneracional de saberes, identidad y afectos familiares. Para muchos jóvenes, el campo no representa solamente una carga o una limitación, sino también una fuente de orgullo y una posibilidad de autonomía económica si cuentan con el acompañamiento necesario.

En el colegio técnico, actualmente, están trabajando también en la iniciativa de comenzar la producción avícola y conservar el monte nativo «*mientras más ka'aguy'i* (bosque), *mejor hina*», lo que revela también una visión agroecológica y sostenible que se transmite generacionalmente, reafirmando que la educación rural, cuando se vincula al territorio y se basa en prácticas comunitarias, puede convertirse en una herramienta poderosa de transformación y permanencia.

Asimismo, se reconocieron con claridad los territorios donde se producen alimentos en fincas campesinas, especialmente en zonas del departamento con tradición agrícola. Estos espacios fueron valorados no solo como lugares de trabajo, sino como entornos de transmisión intergeneracional de saberes, identidad y afectos familiares. Para muchos jóvenes, el campo no representa solamente una carga o una limitación, sino también una fuente de orgullo y una posibilidad de autonomía económica si cuentan con el acompañamiento necesario.

El caso del elenco Pindoty

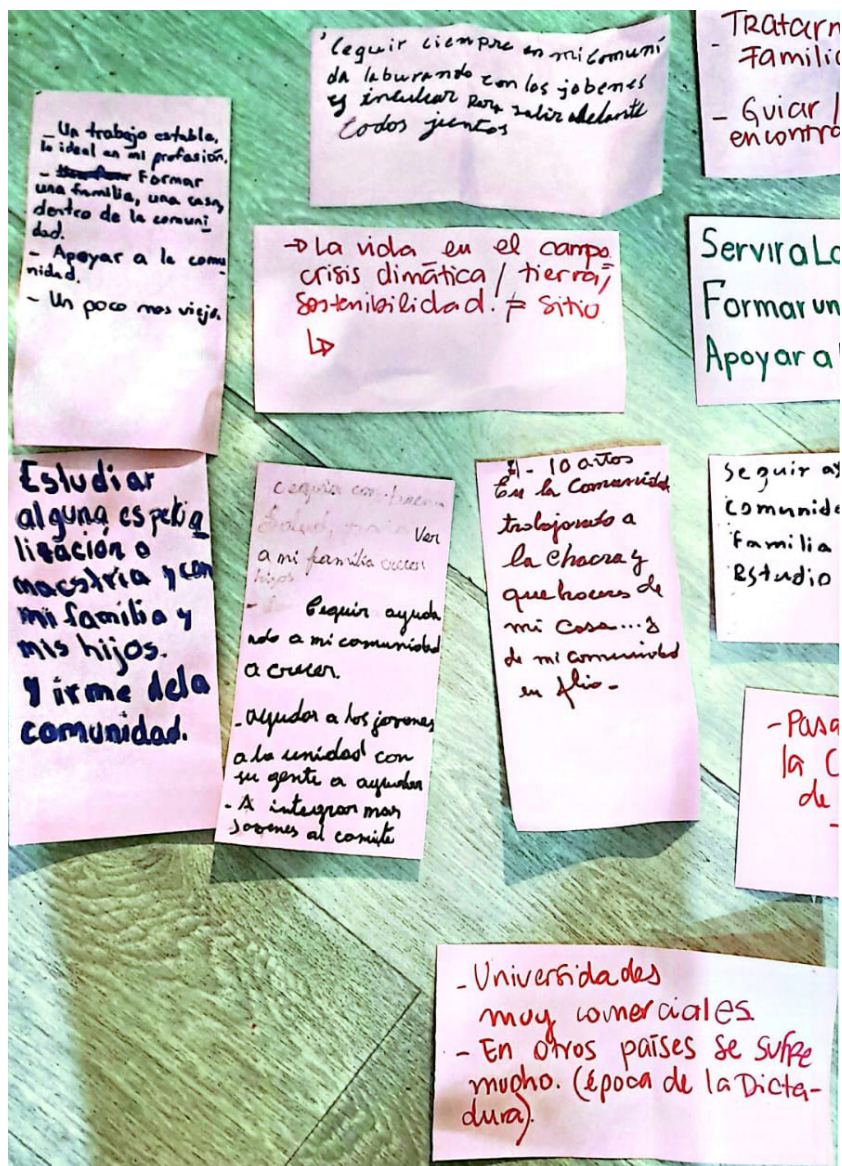
Otro caso significativo es el del Comité María Auxiliadora, donde se observa una forma distinta, pero igualmente poderosa, de arraigo y continuidad generacional. En este espacio, hijos e hijas de referentes comunitarios no solo participan del trabajo en las fincas familiares, sino que también se involucran activamente en expresiones culturales, como el elenco de teatro local, que cada año, durante la tradicional fiesta de San Juan, representa el *Kamba Ra'anga*.

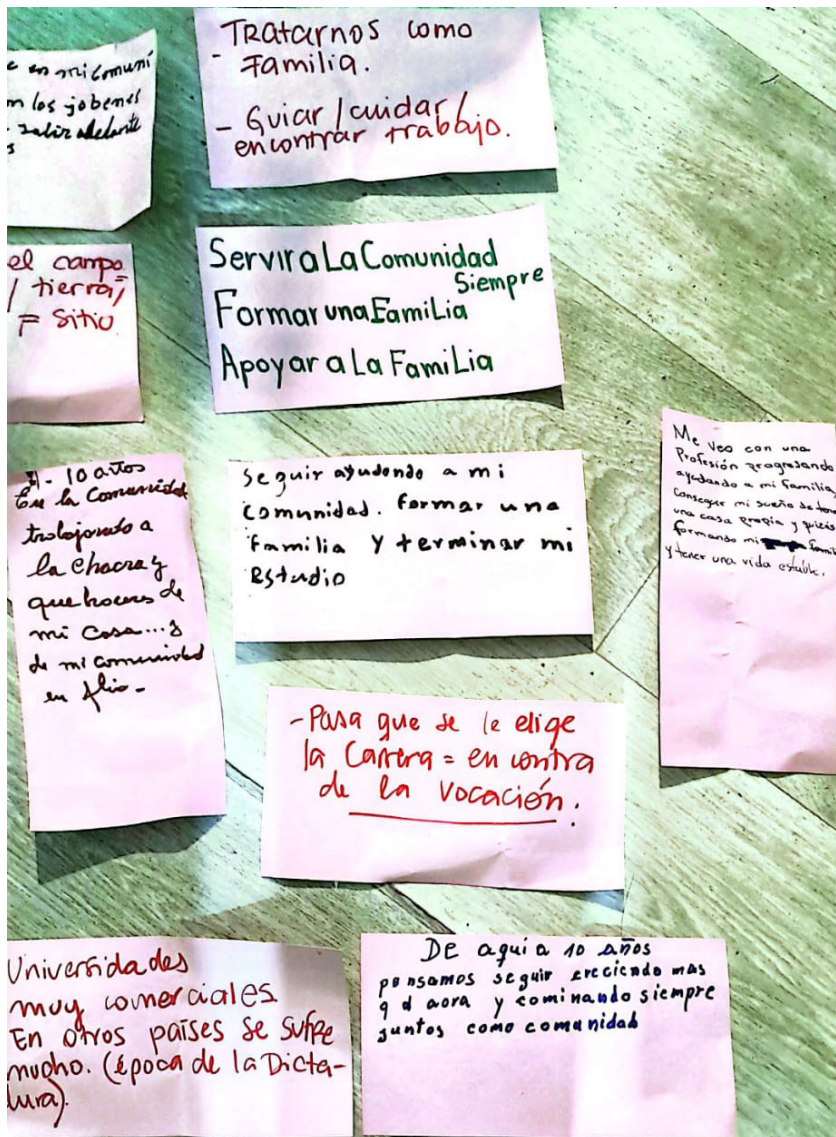
Esta experiencia demuestra que, cuando se promueven actividades que conectan con los intereses de las juventudes, desde un enfoque lúdico, artístico y a la vez profundamente vinculado a la identidad cultural y los valores comunitarios, el involucramiento de adolescentes y jóvenes con las acciones del comité se fortalece de manera significativa.

Lejos de ser una participación meramente instrumental, este tipo de prácticas permite que las juventudes se reconozcan como parte activa de la comunidad, y que los espacios de socialización tradicional se transformen en espacios de transmisión simbólica, de memoria colectiva y de agencia juvenil.

Este vínculo intergeneracional se refleja claramente en los proyectos de vida expresados por los y las jóvenes durante el taller, donde muchos manifestaron el deseo de permanecer en sus territorios, continuar con las tradiciones familiares y aportar a su comunidad desde oficios rurales, expresiones artísticas o formas de organización colectiva. Lejos de tratarse de una visión pasiva del arraigo, estos relatos muestran una apropiación activa del territorio como espacio de sentido y futuro.

Figuras 10, 11 y 12. Planes de vida realizado por jóvenes vinculados al Comité María Auxiliadora.





HAMBRE O = no pagan al
vendedor = solo p/ las empre-
sas.
La FACTURA legal = se le
exige.

- Tener un lugar propio donde vivir o establecerse
- Formando una familia
- Permanecer y seguir trabajando en la comunidad
- Teniendo un emprendimiento
- Trabajar trabajando en la agricultura.

Quedarme con
Comi Familia
En la comunidad
Trabajar.
Estudiar sobre
la agricultura

Yo me voy progresando
Cumpliendo todas
mis sueñas, y
Seguir estudiando
Ser alguien en la
vida. Aunque a veces
mis pensamientos me
invasan y siento que
no puedo con ello.
Pero siempre hay que
ser positivos, pensar
en todo lo que has
dejado para estar ahí
y sentirte orgulloso de

- de 3 años voy
avanzando de estudiar el arte
para poder mejorar mi
habilidades en el arte
luego de terminar mi estudio
en el arte voy a seguir mi
vocación, voy a seguir mi
repertorio de arte, voy a de-
sarrollar un local o taller para
dar al dibujo y arte lo
que sea posible.

Si Dios por ti me cuida a mis padres
y a quienes me rodean, necesito
notar que viajar y agradecer
a la comunidad siempre sea
riendo y unidos

El GOB. = no da oportu-
nidades p/ permanecer.
"Che Rôga porâ" = no es
un programa p/ los
jóvenes.

La discriminación por la identidad campesina

En los talleres y entrevistas realizadas con madres y referentes de los comités, emergieron múltiples relatos que dan cuenta de las tensiones que enfrentan las juventudes rurales en la construcción de su identidad. Una de las expresiones más persistentes de exclusión simbólica es la desvalorización de lo campesino, que se traduce en prácticas cotidianas de discriminación (explícita o sutil) hacia quienes no se ajustan a los modelos urbanos de consumo, apariencia o estilo de vida.

Las y los adultos entrevistados describen con preocupación cómo los adolescentes replican entre pares juicios y burlas vinculadas a la capacidad de consumo:

«Por ahora también entre ellos luego, se dicen ‘vos no tenés’, ‘porque no le decís a tu mamá que te compre’, «no te quiere luego, por eso no te compra» (Entrevista 2, Comité Ñepytyvo).

Este tipo de comentarios evidencia cómo el valor de las personas tiende a medirse en función de su acceso a bienes materiales, alimentando sentimientos de vergüenza, inferioridad o presión hacia las familias.

En este sentido, el entorno escolar se transforma en un lugar donde se reproduce esta desigualdad simbólica:

«Hay más vivos y menos. Pero una vez que lo dejás ahí, ellos tienen la posibilidad de hacer de todo. [...] Una cuadra antes quiere que le deje ya, ‘no quiero que me hagas pasar vergüenza’, me dice». (Entrevista 2).

Los testimonios también muestran cómo se van debilitando prácticas comunitarias de cuidado y crianza, frente a nuevas lógicas de individualismo y consumo:

«La gente hace fiesta de cumpleaños a los 12 años, invitan a los niños sin los padres. Antes no era así; a los 14 años y eso, yo sí o sí me iba acompañada de mi mamá, hasta los 18». Esta transforma-

ción genera desconcierto y preocupación en adultos que intentan sostener formas de crianza más protectoras, pero que son leídas como control o atraso.

Desde el relato docente, también se señala que las escuelas tienen poco margen institucional para abordar estas problemáticas desde una perspectiva integral:

«Es importante trabajar la parte humana con los jóvenes, dejar un poco los contenidos por 10 o 20 minutos y conversar con ellos, escucharles, saber qué les pasa, porque en cada hogar hay cuestiones (...) Más bien es una inquietud del docente, es extracurricular». (Entrevista 5).

La falta de herramientas institucionales para trabajar la dimensión emocional, el acoso escolar o la discriminación deja a docentes y estudiantes sin recursos ante situaciones que afectan directamente el bienestar psicosocial y la permanencia educativa. En este escenario, se refuerzan mecanismos de exclusión y autocensura.

3.4 La organización comunitaria como factor de protección ante el desarraigo

3.4.1 Comité Cristo Rey Catalán

Con 14 integrantes activos, este comité ha logrado sostener una identidad organizativa basada en el apoyo mutuo, la producción agroecológica y la gestión colectiva de los bienes comunes. El territorio que habitan está conformado por tierras comunales, lo cual potencia los vínculos vecinales y la solidaridad cotidiana. Como señala una de las referentes:

«Te cuento cómo es el sistema comunitario acá, somos todos vecinos, estas son tierras comunales, entonces nos conocemos muy bien todos. Si a uno le falta algo, siempre nos tendemos la mano».

Comité Cristo Rey Catalán

Con 14 integrantes activos, este comité ha logrado sostener una identidad organizativa basada en el apoyo mutuo, la producción agroecológica y la gestión colectiva de los bienes comunes. El territorio que habitan está conformado por tierras comunales, lo cual potencia los vínculos vecinales y la solidaridad cotidiana. Como señalan:



Te cuento cómo es el sistema comunitario acá, somos todos vecinos, estas son tierras comunales, entonces nos conocemos muy bien todos.

Ojalá los niños participen con nosotras en el comité. Así aprenden lo que hacemos. Yo pienso que ellos deben ir participando en nuestras actividades, en nuestros encuentros. Así pueden conocer nuestro trabajo, aprender muchas cosas.



Ojalá los niños participen con nosotras en nuestras actividades, en nuestros encuentros.

Hacemos cosas, pero no es suficiente. El otro día hicimos chipa y empanadas, solo estuvimos entre 4 o 5. Eso nos genera problemas. Uno tiene las ganas, pero el resto no.



Durante los talleres realizados con el comité, emergió con claridad la importancia de construir espacios intergeneracionales que permitan la participación activa de niños, niñas y jóvenes. Esta apertura busca generar procesos de formación comunitaria sostenidos, que transmitan valores colectivos y fortalezcan el vínculo con la tierra y la organización:

«Ojalá los niños participen con nosotras en el comité. Así aprenden lo que hacemos.» «Yo pienso que ellos deben ir participando en nuestras actividades, en nuestros encuentros. Así pueden conocer nuestro trabajo, aprender muchas cosas».

Sin embargo, también se evidencian desafíos internos en torno a la participación sostenida. La baja involucración de algunos miembros y el cansancio de quienes asumen mayor carga organizativa son tensiones reales que afectan la sostenibilidad de las iniciativas:

«Hacemos cosas, pero no es suficiente. El otro día hicimos chipa y empanadas, solo estuvimos entre 4 o 5. Eso nos genera problemas. Uno tiene las ganas, pero el resto no».

A pesar de estas dificultades, el Comité Cristo Rey se proyecta a futuro con una visión clara: consolidar su local propio, mejorar la infraestructura productiva, y seguir construyendo una economía solidaria basada en el trabajo colectivo y en el cuidado de la tierra. En palabras de la docente, que actualmente cede parte de su parcela para prácticas agroecológicas con jóvenes del colegio técnico:

«Yo les cedo una parcela al colegio para sus prácticas. Tiene que ser muy diverso, que tenga de todo. Quiero que de a poco sea agroecológico».

Esta colaboración, aún distante en términos organizativos, entre comité y escuela abre una posibilidad estratégica de sinergia entre la organización comunitaria y la formación técnica, al conectar saberes campesinos con herramientas educativas actualizadas. Las prácticas

agroecológicas desarrolladas por los estudiantes no solo fortalecen su formación profesional, sino que también alimentan la dinámica del comité, generando aprendizajes compartidos y vínculos intergeneracionales.

La consolidación de huertas comunitarias agroecológicas, en ese marco, podría convertirse en una práctica concreta de articulación entre educación, producción y organización, potenciando el arraigo juvenil y la sostenibilidad territorial. Este tipo de experiencias —que combinan formación técnica, uso del suelo comunal y trabajo colectivo— refuerzan el rol de la comunidad como espacio formador y contenedor, capaz de ofrecer alternativas reales frente a las lógicas de expulsión rural.

3.4.2 Comité San Antonio

El Comité San Antonio, con más de 20 años de existencia, constituye una organización social con profundas raíces en el territorio. A lo largo del tiempo, ha logrado consolidar ciertas fortalezas, como el acceso a proyectos de desarrollo (como el PIMA)²⁸, espacios de capacitación productiva, la construcción de redes de solidaridad entre sus miembros y una participación activa en espacios asociativos.

Sin embargo, enfrenta desafíos significativos que ponen en riesgo su continuidad y su rol como espacio de arraigo juvenil. En las jornadas participativas se identificaron obstáculos organizativos tales como la débil integración de jóvenes y mujeres, una participación intermitente de sus miembros, dificultades en la comunicación interna y una fuerte dependencia de semillas e insumos provistos por el Estado. A esto se suma una comercialización todavía individual e informal, que debilita la sostenibilidad de la producción familiar.

28 AGPE y MAG, verifican cumplimiento del Proyecto PIMA

En este contexto, una preocupación central es el envejecimiento de los socios activos y la dificultad para incorporar a nuevas generaciones. Como expresó un referente durante las entrevistas:

«El comité tiende a desaparecer si no podemos incorporar a las juventudes que quedan en el territorio. La mayoría de los productores ya están muy mayores».

Otro aspecto que tensiona el accionar del comité es la baja autoestima colectiva y la resistencia a la identidad campesina, especialmente entre los más jóvenes.

«Hay un problema grande de autoestima, y una resistencia a la identidad campesina».

A pesar de esto, se reconocen transformaciones positivas, como una mayor apertura a la participación de mujeres, en contraposición a un pasado muy marcado por el machismo:

«Este comité era muy machista, ahora por lo menos ya incorpora más a las mujeres, está más inclusivo».

Lo que surge como clave para revitalizar el rol del comité como espacio de arraigo y formación de ciudadanía rural es la inclusión activa de las juventudes, no sólo en las tareas productivas, sino también en los espacios de decisión y proyección comunitaria. En este sentido, el ideal organizativo del Comité San Antonio, basado en la planificación colectiva, la agroecología y el acceso a salud y educación de calidad, puede constituirse en una plataforma intergeneracional de sentido.

VIDA ORGANIZATIVA

Los hitos más importantes en 15 años.



Inicio en 2005 ante la falta de organizaciones.

Ampliación gracias a que la presidencia del comité coincidía con la asociación.



Pocos cambios de mujeres

PRESENCIA ESTATAL/PRIVADA

Lo que llegó del Estado que cambió las cosas.



Asistencia en producción (PRODERS, recuperación del suelo, PYMA).



Ocupación del territorio por parte de la inmigración de europeos en Pandemia.

MOVILIDAD Y PRESENCIA JUVENIL

Cuándo se fueron muchos jóvenes y cuándo se quedaron.



Éxodo por falta de acceso a universidad pública.

Bajos niveles de autoestima, resistencia a identidad campesina.



Insumos, mecanización, planificación de la producción.



3.4.3 Comité Ñepytyvo

El Comité Ñepytyvö está conformado por mujeres, quienes sostienen una fuerte convicción sobre el rol de la familia como espacio clave para la formación de valores: *«De la casa tienen que salir los valores, los padres tienen que ser ejemplo»*, afirman. Sin embargo, reconocen también el desafío de criar en contextos donde las normas sociales han cambiado.

«Ya no se les puede pegar a los hijos, te dicen que te van a denunciar en la CODENI.»

La migración juvenil aparece como una salida frecuente, asociada a mejores ingresos, pero también con un fuerte componente afectivo: *«Allá en Asunción no hay descanso. Cuando vienen, descansan, sienten paz»*.

Quienes se quedan, lo hacen por oportunidades laborales inmediatas o por apego familiar, aunque enfrentan una fuerte presión social y escasas posibilidades educativas o formativas.

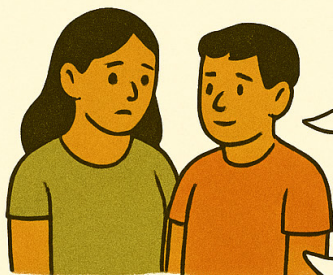
El comité ha impulsado huertas, cría de aves y talleres, con impacto positivo en la economía y la alimentación. Se valora el espacio como ámbito de encuentro y aprendizaje, con proyección a constituirse en una pequeña empresa productiva: *«Queremos tener nuestra propia empresa de gallinas y verduras»*.

A pesar de estos avances, se reconoce un «vacío» de propuestas para adolescentes y jóvenes. No existen estrategias claras de inclusión ni espacios específicos pensados para esta franja etaria.

Las juventudes enfrentan múltiples riesgos: consumo, acoso, embarazo adolescente y escasa oferta educativa. La escuela no responde a las necesidades reales del entorno rural, que se manifiesta en frases como: *«Hay un desfase entre la escuela y la comunidad. No hay formación en oficios o proyectos productivos»*.

Comité Ñepytyvo – La Colmena

Familia, valores y migración:
tensiones del arraigo juvenil.



De la casa tienen que salir
los valores, los padres
tienen que ser ejemplo.

Allá en Asunción no hay
descanso. Cuando vienen,
descansan, sienten paz.

Organización comunitaria:
oportunidades y límites

- Huertas, cría de aves y talleres mejoran economía local.
- No existen propuestas para adolescentes y jóvenes.



Queremos tener
nuestra propia empresa
de gallinas y verduras.



Hay un desfase
entre la escuela y
la comunidad.

No hay formación en
oficios o proyectos
productivos.

Desafíos
interseccionales y
perspectivas

- Consumo, bullying, embarazo adolescente.
- Escasa oferta educativa.

Desde una mirada interseccional, se evidencia que las mujeres rurales del comité, además de sostener los espacios organizativos, asumen la mayor carga de cuidados y formación en sus hogares. Sin apoyo estructural, esto limita la participación y sostenibilidad de sus propuestas.

La consolidación de un enfoque que articule familia, escuela y organización puede fortalecer el arraigo juvenil y abrir oportunidades en el propio territorio.

3.4.4 Comité María Auxiliadora

El Comité María Auxiliadora se distingue por sostener una propuesta comunitaria enraizada en el trabajo colaborativo y la valoración de las tradiciones culturales. Si bien se reconoce la necesidad de fortalecer la participación juvenil, ya existen experiencias significativas que involucran a hijos e hijas de las productoras en espacios culturales y agrícolas que promueven el arraigo.

Uno de los elementos más potentes del comité es su visión agroecológica del trabajo en finca, expresada con claridad por varios de sus integrantes. Como relata una de ellas:

«Yo quiero que esto sea de a poco agroecológico. Que no solo sembremos, sino que cuidemos lo que comemos, que los chicos aprendan también».

Este deseo se materializa en las parcelas familiares y en el acompañamiento a la juventud en sus aprendizajes:

«Mi hijo se está metiendo ya, porque le gusta. Yo le enseño cómo plantar sin veneno, cómo hacer el bocashi, cómo preparar la tierra».

La agroecología, en este contexto, no es solo una técnica productiva, sino un modo de vida y una herramienta educativa, capaz de conectar generaciones y sostener el vínculo con la tierra desde un enfoque saludable, autónomo y sustentable.

COMITÉ MARÍA AUXILIADORA

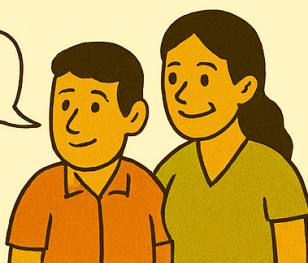
Teatro y juventudes:
dinámicas de participación



VÍNCULOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS

Gracias a mis padres,
participo en el elenco.

NUEVAS DEMANDAS Y EXPECTATIVAS



- Migración
- Pocas oportunidades laborales o de estudio
- Agotamiento escolar
- Migración
- Pocas oportunidades

Al mismo tiempo, el comité articula estos aprendizajes con la dimensión cultural. La fiesta de San Juan y la representación del *Kamba Ra'anga* se presentan como espacios de transmisión simbólica y de fortalecimiento de los lazos comunitarios:

«Ellos mismos preparan todo, el guion, el vestuario. Así ellos también sienten que esto es de ellos, no solo de nosotros».

Estas experiencias muestran el potencial de combinar producción sustentable, cultura viva y trabajo colectivo como estrategia de arraigo juvenil. Tal como expresaron en el taller, el comité visualiza con claridad la necesidad de que:

«Los jóvenes no se vayan solo por irse, sino que sepan que acá también se puede construir algo. Pero para eso tenemos que acompañarles, enseñarles y darles ejemplo».

A futuro, el Comité María Auxiliadora se plantea fortalecer sus huertas, diversificar su producción sin agrotóxicos y generar espacios formativos en agroecología abiertos a los jóvenes de la comunidad. La construcción de una economía solidaria basada en los saberes campesinos aparece como una vía posible para sostener el arraigo, siempre que pueda articularse con políticas públicas que reconozcan y acompañen estos procesos.



La migración aparece como horizonte inevitable en muchas relaciones, no necesariamente por deseo, sino por la falta de alternativas concretas en el propio territorio. Al mismo tiempo, emergen expresiones de arraigo, de deseo de permanencia, de valoración del entorno natural y del tejido comunitario, especialmente cuando existen propuestas formativas contextualizadas o espacios organizativos vivos.

En ese marco, la **salud mental** de adolescentes y jóvenes se revela como un tema urgente pero poco abordado, muchas veces invisibilizado tanto en las políticas públicas como en las propias prácticas escolares. Las escuelas y los comités cumplen un rol clave como espacios de escucha, contención y prevención, aunque lo hacen con recursos escasos y casi siempre desde la voluntad individual. Incorporar la salud mental como parte del derecho al bienestar en los territorios implica abrir espacios seguros para hablar, para tramitar los duelos que genera la migración, para compartir el malestar cotidiano y construir respuestas colectivas.

La **crianza libre de violencias** aparece también como un punto de anclaje. Las madres, abuelas y referentes comunitarios sostienen no sólo el cuidado material, sino también la transmisión de valores, la contención afectiva y las decisiones sobre la permanencia o partida de los hijos e hijas. En muchos casos, se sienten solas, sin herramientas para acompañar los cambios culturales, legales y sociales que atraviesan la crianza actual. Las tensiones generacionales en torno al consumo, las redes sociales, las normas de género o la educación reflejan un desfase entre las expectativas adultas y los mundos juveniles, que requiere ser abordado desde el diálogo, en contraposición a la lógica autoritaria y al castigo.

Las **escuelas técnicas y los espacios productivos**, cuando logran vincularse con las dinámicas organizativas, se convierten en una puerta para pensar un futuro posible en el campo. Las huertas, las prácticas de agroecología, los proyectos comunitarios de cría de ani-

males o transformación de alimentos no solo enseñan oficios, sino que fortalecen el sentido del territorio como lugar habitable. Sin embargo, estas experiencias aún son puntuales, frágiles, y necesitan ser reconocidas, sostenidas y articuladas a mayor escala.

En este contexto, una **formación política con enfoque de género y salud sexual y reproductiva**, anclada en las realidades rurales, puede ofrecer herramientas para que adolescentes y jóvenes comprendan sus derechos, fortalezcan su autonomía y se conviertan en actores con voz propia en sus comunidades. No se trata solo de talleres o charlas puntuales, sino de construir procesos de formación que aborden la sexualidad, el consentimiento, los vínculos afectivos y el derecho a decidir desde una perspectiva crítica, intercultural y popular.

Por otro lado, **la incidencia hacia el Estado** aparece como un desafío urgente. Si bien muchas comunidades tienen experiencias organizativas valiosas, pocas veces logran traducirse en demandas concretas ante las instituciones. En este sentido, sería estratégico fortalecer las capacidades de los comités para elaborar propuestas, sistematizar problemáticas y sostener procesos de interlocución con el Estado, desde el municipio hasta los niveles departamentales y nacionales. Identificar rutas de incidencia, por ejemplo, a través de presupuestos participativos, audiencias públicas o articulación con otras organizaciones y redes, puede permitir que las demandas comunitarias no queden fragmentadas ni aisladas.

No se trata solo de generar nuevas propuestas, sino de profundizar lo que ya existe, de fortalecer las prácticas que sostienen el arraigo y de abrir preguntas allí donde aún no hay respuestas. Actuar desde el territorio implica reconocer los tiempos propios de las comunidades, sostener vínculos de confianza y construir desde lo que ya se hace, entretejiendo las experiencias acumuladas, los aprendizajes compartidos y la apertura al cambio sin perder el horizonte colectivo.

REFERENCIAS

- BASE-IS – Base Investigaciones Sociales. (2022). *Despojo de las juventudes rurales en movimiento: repensando sus potencialidades* (Informe Especial N.º 59). BASE-IS.
- BASE-ES. (2024). *Con la soja al cuello 2024: Informe sobre agro-negocios en Paraguay*.
- Cardoso, FH y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Zavattiero, C., Imas, V., y Serafini, V. (2021). *Jóvenes rurales y agricultura familiar campesina en el Paraguay*. CADEP.
- Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC). (2020). *Desigualdad de la tierra - Uneven Ground: La desigualdad de la tierra en el corazón de las sociedades desiguales* (Resumen del informe de síntesis).
- Crenshaw, K. (1989). Desmarginalizando la intersección de raza y género: Una crítica feminista negra a la doctrina antidiscriminatoria, la teoría feminista y la política antirracista. *Foro Jurídico de la Universidad de Chicago*, 1989 (1), 139–167.
- Decidamos. (2024). *Condicionantes de las familias para el acceso a políticas públicas. Diagnóstico en comunidades de La Colmena, Caballero y Sapucaí, Paraguari*.
- Decidamos. (2025). *Comité Cristo Rey - Catalán: Comunidad, trabajo colectivo y arraigo juvenil*. (Ilustración generada con asistencia de inteligencia artificial).
- Decidamos. (2025). *Comité María Auxiliadora - La Colmena: Cultura viva, agroecología y juventudes*. (Ilustración generada con asistencia de inteligencia artificial).

- Decidamos. (2025). *Comité Ñepytyvõ - La Colmena: Familia, valores y migración*. (Ilustración generada con asistencia de inteligencia artificial).
- Decidamos. (2025). *Juventud en foco* (Láminas sobre agricultura familiar por departamento, 2023).
- Decidamos. (2025). *Mapeo y Proyectos de Vida: Colegio Técnico Agropecuario Caballero*. (Ilustración generada con asistencia de inteligencia artificial).
- Decidamos. (2025). *Recomendaciones para actuar desde el territorio: Memorias vivas y transformaciones posibles*. (Ilustración generada con asistencia de inteligencia artificial).
- Dosek, T. (2023). El clientelismo en Paraguay: ¿Compra de votos o compra de participación electoral? *Revista de investigaciones latinoamericanas*, 58 (3), 612–630. Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Dos Santos, T. (1970). La estructura de la dependencia. *Revista de la CEPAL*, 1 (1), 231–260.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: La ontología política de los «derechos al territorio». *Cuadernos de Antropología Social*, 32, 25–38.
- Fogel, R. (2008). *Paraguay: El difícil camino hacia la democracia*. CLACSO.
- Fundación Friedrich Ebert. (2022). *Agricultura Familiar Campesina. Riesgos, pobreza, vulnerabilidad y protección social*.
- Guiskin, M. (2019). *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe (2008-2018)*. CEPAL.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza* (V. Navarro, Trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1988)

- Hill Collins, P. (2000). *Pensamiento feminista negro: Conocimiento, conciencia y la política del empoderamiento* (2ª ed.). Rutledge.
- INE (con MAG-DCEA). (sf). *Superficie de cultivo de soja por año, según departamentos (2012-2022)*. Disponible en: <https://estadisticasambientales.ine.gov.py/>
- INE (con MAG-DCEA). (sf). *Volumen de producción de soja por año, según departamentos (2012-2022)*. Disponible en: [Atlas de Estadísticas Ambientales del Paraguay](#)
- INFONA – Instituto Forestal Nacional. (2023). *Nuestros bosques: Informe nacional de cobertura forestal y cambios de uso de la tierra 2020–2022*. INFONA. Disponible en: <https://infona.gov.py/>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat (MUVH). (2023, 16 de agosto). *Juan Carlos Baruja asumió como Ministro del MUVH*.
- Palau, T. (2011). Juventud y migración, breve recuento del problema. *Revista Juventudes*. Observatorio de Juventud, Viceministerio de Juventud.
- Palau, T. (2015). *El modelo agroexportador en Paraguay y sus consecuencias sociales*. BASE-IS.
- Portal de Datos Abiertos – MAG. (2023). *Superficie y producción por año agrícola, según cultivo (2020-2021)*.
- Porto-Gonçalves, CW (2009). De saberes y territorios: Diversidad y sustentabilidad social. *Ecología Política*, 37, 24–37.
- Rebollo, S., & Carreras, R. (2017). Juventudes rurales, conflicto generacional y políticas sociales. *Mundo Agrario*, 18 (37).
- Rivarola, M. (2010). *Democracia y representación política en Paraguay*. CEADUC.

- Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD). (2017). *Informe Nacional de Situación de Drogas en Paraguay 2017*. Observatorio Paraguayo de Drogas.
- Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD). (2023). *Prevalencia de consumo de drogas, factores de riesgo y prevención en jóvenes escolarizados de 12 años y más*. Observatorio Paraguayo de Drogas.
- Segato, RL (2011). *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.
- Serafini, V. (2023). *Informe sobre juventud en el Paraguay: Insumos para una política pública de juventud*. UNFPA y BID.
- Smith, DE (1987). *El mundo cotidiano como problema: Una sociología feminista*. Prensa de la Universidad del Noreste.
- Souchaud, S. (2007). Los «brasiguayos»: Migraciones brasileñas en la frontera oriental del Paraguay. *Cahiers des Amériques Latines*, 54, 91-112.
- Última Hora. (2023, 15 de septiembre). *Exdiputado Miguel Cuevas es condenado a 5 años de prisión*.
- Villalba Ortigoza, CE y Prieto Vera, CM (2024). El narcotráfico: un problema social en la República del Paraguay. *Revista Jurídica Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales*, 14 (2), 126–139.
- Zavattiero, C., Imas, V. y Serafini, V. (2021). *Jóvenes rurales y agricultura familiar campesina en el Paraguay*. CADEP.

